

一
二
三
四
五
六
七
八
九
十
十一
十二
十三
十四
十五
十六
十七
十八
十九
二十

288 23

BIBLIOTECA

DE LA

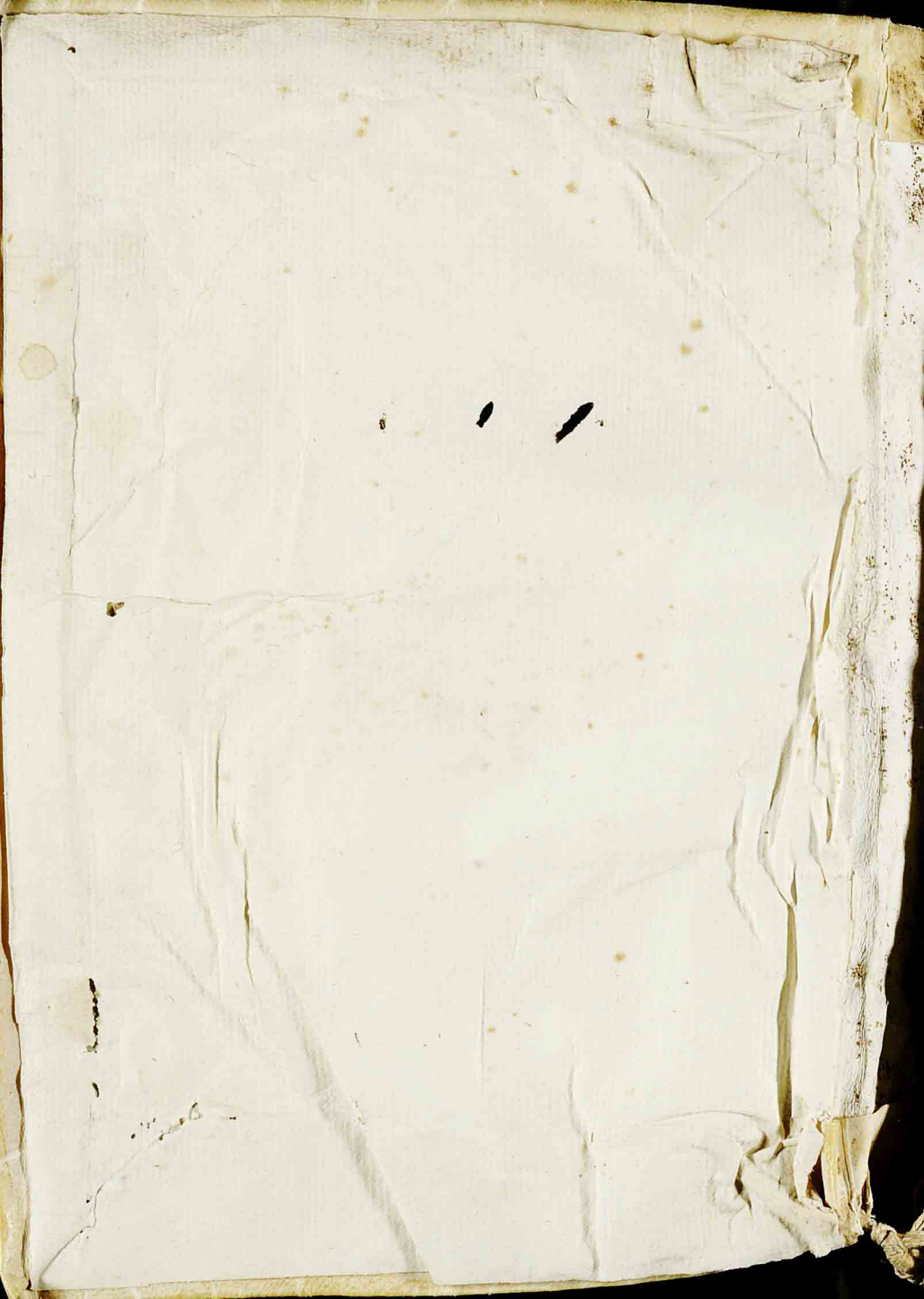
Universidad de Salamanca.

Sala

Est.

Tab.

Núm.



~~21~~ & 25.

~~21-6-18~~

1^a

28883

29-8-12

es del Lib.^a del Coll.^o de la Real Academia
FIESTAS REALES DE
LISBOA, DESDE QUE EL REY NUESTRO

Señor entrò , hasta que salió . Por Francisco de Arce Escriuano de su Magestad. Con una Loa al Principe nuestro señor, que toca a la jornada.

Dedicado a la noble Ciudad.

El honor y la gloria doy a Dios sobre todas las cosas.

Quien se retira es santo muy glorioso
Pues no vive embidiado ni embidioso.



Viniendo muero triste y desdichado,
Porque procuro ser siempre embidiado.

En los quarenta años de mi edad, el famoso Enrique me fecit.

IMPRESSO EM LISBOA

Con todas as Licenças necessarias, por Iorge Rodriguez,
neste Anno de 619.

VI estas Coplas, & cõ as emendas nã tem cousa contra nossa Fé
& bons costumes, pelo que se podem imprimir. S. Roque 30. de
Agosto de 619. D. Iorge Cabral.

Vista a informação podense imprimir estas Coplas, & depois
de impressas tornem pera se conferirem cõ o original, & se dar
licença pera poderem correr, & sem ella nãõ correraõ, & se impri-
miraõ cõ as emendas que leuaõ. Lisboa aos 30. de Agosto de 619.
Bertolameu da Fonseca. *Antonio Diaz Cardoso.*

Ioão Aluarez Brandaõ. G. Pereira.

D. Francisco de Bragança.

Podem se imprimir estas Coriofidades, & impressas torne pera se
conferir, aos 3. de Setembro de 619.
Damiaõ Viegas.

Que se possa imprimir esta Relaçãõ, vistas as licenças do santo
Officio & Ordinario que offerece. E depois de impresso torne
para se taxar, & sem isso nãõ correra, a 16. de Setembro de 619.

Francisco Vaz Pinto.

A. Cabral.

Vista Relaçam destas sete folhas de papel impressas, & con-
corda com seu original. Em S. Roque 8. de Outubro de 619.
D. Iorge Cabral.

TAixase esta Relaçãõ em trinta reis em papel. Em Lisboa a 8. de
Outubro de 619.
E. V. Pinto. Gama. A. Cabral.

Erratas. En el mundo, diga, el mundo. Celebrado, diga, celebrado.
parecian monumentos, diga, no hazian mouimiento.
a la, diga, a su. E, diga, en. La clauo, diga, la claua.

(1) h 1648695x

DEDICATORIA A LA CIUDAD.

Los Triunfos de Alexandro sino se celebraran escriuiendose bien su Auctor, perdiera fama y no la ganaran Grecia, y todas las Prouincias donde entrò triunfando, pues esto es gloria lo que para eterna memoria dura, que vn original muy graue y poderoso, mal copiado, queda con vituperio. Y ansi como los tronos de Grecia se sepultaran en eterno oluido si Homero no los cantara saltando a esta Ciudad mi pluma (si pintan los que me maldizen) sera borren boscaxeado sin embargo de tanta sobra de Poetas Españoles y estrangeros que me vituperan, y aniquilan, unos por falta de ingenio, y otros por sobra de embidia que siempre los de vn arte son odiosos) bien creo que no estimandome Vues. Señoria quedara escurecida la gloria y fama que merece, y remitiendome a la muestra de lo breue y sumario con que he escrito. No quiero mas de que por premio de mi seruicio grande, merezca yo la atencion del retrato al viuo q̄ he copiado, donde sin arengas prolijas ni prosas largas, usando quãto pude del verso mas sentencioso y facil, en circulo tan pequeño como este, pinto la grandiosidad de fiestas Reales que a nuestro mayor Monarca del mundo Felipe Tercero hizo Vues. Señoria, a quien suplico pase sus ojos por mis torpes rínglones muy seguro que con esto el enemigo imprudente, que me desestima aprendiendo a hablar se esforçara a leer, y el mordaz embidioso que me vitupera, quedara en perpetuo silencio, Dios guarde a Vues. Señoria, con la felicidad de vida, y estado que puede, y desseo.

Francisco Arceo.

PROLOGO AL LECTOR.

EL honor y gloria o infernal vituperio de vn poderoso y grã de original està en el retrato sin que la prudẽcia del Principe o señor que se copia, mire la calidad del sujeto que le pinta, mas que el pincel que le ha dado su propio ser o se lo ha quitado pues el Magno Alexandro no miro de Apeles, sino sola aquella fama q̄ merecio su ingenioso pincel, y como tan prudente como valeroso agradecido, viendo q̄ no auia auido quien como el huuiesse acertado a luzir su original al viuo, mandò q̄ se le diesse premio,

y jun-

y jūtamēte cō esto por fauor particular ordenò q̄ nadie ē su Im-
perio sino Apeles solo se atreuiesse a pintarle, con q̄ la fama del
sabio agradecido y valeroso Alexādro quedò mas eternizada: ofa-
dia de ingenio y valor de animo fue el mio en oponerme cō atre-
uimiēto tā peligroso a tantos como hā escrito al vulgo ingrato
y torpe q̄ siēpre me dio pena en tiēpo q̄ se gouierna por la ambi-
ciō y embidia, de cuyo rigor ignorante ningū curioso en todas
partes se escapa, q̄ como el vulgo es organo cōpuesto de diferen-
tes voces desonātes, jamas concordo en mi biē, porq̄ la gracia
que dà el cielo, y la virtud del trabaxo siēpre son desestimadas y
perseguidas. Mas como el seruicio del Principe nuestro señor es
blāco, donde todo el mūdo es justo tire y acierte, viēdo yo a su
Alteza tā determinado a la continuaciō y virtuoso exercicio de
las armas y letras, cō las muchas gracias y habilidades q̄ me ha
dicho la fama, pues como Angel fue y es mi Custodio cō el Ilus-
trissimo señor Fray Luys de Aliaga, cuyas santas virtudes y pru-
dēcia merecierō q̄ España tuuiesse vn tā grāde y superior Prela-
do por Cōfessor de su Magestad, y Inquisidor mayor de todos
sus Reynos: al fin yo como el mas misero pobre, necesitado de
dinero (que esto tenemos por excelēcia los Poetas, de mas fama
porq̄ la Filosofia siēpre carecio de su valor) tomé la pluma, por
si por vētura via en mi caudal para seruir a su Alteza con seguri-
dad de q̄ su Real amparo por principal entre otros Principes me-
nores siēpre ha de ser mi remedio cōtra los muchos perseguido-
res emulos: quiera Dios q̄ acierte muy arepētido de no auerme
retirado de los peligros del mūdo, mas como por momētosespe-
ro la pia aceptaciō de Señor tā grāde; y q̄ en esto se cōforma cō
los Filósofos y sabios de mas edad: comēçe a entretener a su Al-
teza cō los principios deste discurso. Deseo en el alma salir biē
de los fines en quiē cōsiste la gloria, seralo para mi curioso y ele-
gāte Lector mio, q̄ pues se q̄ entiēdes, leas, y cō tu prudēcia ma-
yor enmiēdes si por vētura vieres q̄ mas sabes q̄ cō los ignorātes
rusticos ingratos, q̄ no sabē entēderme, estimarme, ni emēdar-
me, no quiero mas q̄ el silēcio santo, peticiō justa, viēdo q̄ los
emulos embidiosos eternamente antes quitan que dan, y a Dios
que te guarde y prospere.

Arco.

DE DON ANTONIO MALDONADO

Soneto al Autor.

Las cristalinas aguas de Cerbera
Que en la Ciudad Leon la patria hermosa,
Se entregan a la madre caudalosa
Del Rio San Marcos celestial Ribera.
Y porque sea inmortal, y nunca muera
Su escuela en todas artes victoriosa
Con vos solo el Arceo es venturosa,
Que con tal hijo el verde lauro espera.
Ansi Lisboa dichosa ya se siente
Con el lauro y blason que de oy mas cobra,
Desde este nuestro al contrapuesto Polo
Aunque ella os haze a vos mas excelente
En aceptar el don de tan grande obra,
Pues sin llamaros os escoje solo.

DE DON ANTONIO QUADRADO

Soneto al Autor.

Sois Francisco en el verso tan luziente,
Que dudan si la prosa es elegante,
Y en estas dos materias sois atlante,
Que en el mundo sustentais por lo eminente.
Corone el lauro vuestra insigne frente,
Y aunque a la embidia vuestro nombre espante,
Seays de nuestra España el mas triunfante,
Por lo pensado y dicho de repente.
En fin estas dos partes noble Arceo,
Jamás las concedio naturaleza,
Mas vos os leuantaís con el museo.
Hurna Egíptia merece la grandeza
De vuestro altivo y singular trofeo,
Pues ilustrais de España la Realeza.

A

Soneto

De vn Grande de Portugal Soneto al Autor.

LA entrada altiva, y fiesta venturosa,
En su Ribera y Reyno Lusitano,
La gran Lisboa con semblante vfano,
Mira ya su Rey con Magestad gozosa.
Mas quel templo de Baco fue costosa
su Entrada, porque Iupiter Romano,
Ni Cesar, ni Tyberio. Vespasiano,
No tuuieron victoria tan gloriosa.
Vltimo triumpho a su Corona ha fido,
Escruirole el Arceo en verso y prosa,
Que pompa tan felice, y gloria tanta,
En laminas de bronze se ha esculpido
Y embidiada quedò, mas no embidiosa,
Que es lo que a todo el Orbe entero espanta,
Que el que vn sugeto pinta mal copiado,
En vez de darle ser, se lo ha quitado,
Y si el mismo Alexandro os conociera,
Por nueuo Apelles suyo os eligiera.

De Asensio de Sequeira Lusitano Soneto al Autor.

Hermosa, y fertil barra, madre mia,
que abraçada con Tajo el mas furioso,
En Zephyro sonoro y amoroso,
Con las aues hazeys dulce harmonia.
Mayor plana do escriuen noche y dia,
Mil barcos y Galeras sin reposo,
Y si se enoja el mar tempestuoso,
Lo escrito borra y al Cielo las embia.
Obligete a escuchar del grande Arceo,
Vn pastor Leones que a verte vino,
Su canto angelical dulce y suauo.
Si excede su primor al mismo Orfeo,
Pues todos le celebran por diuino,
Que ya en el trono de la fama cabe.

De

De una Dama Quintillas.

O Y Arceo escribe fiestas
de la mayor magestad,
en gloria de la Ciudad,
sin ser a nadie molestas,
con elegancia, y verdad.

Conferue el cielo su pluma,
y el tiempo no la consume,
y al embidioso enemigo,
permita el Cielo en castigo,
se desaga como espuma.

De otra Dama Redondillas.

A Necios entendedores,
no conviene vuestro estílo,
que es pedir al Cocodrilo
Arceo que os cante amores.

Dad vuestras obras al sabio,
qu'es quié las da honor y gloria,
pues como el necio es escoria,
si las mira os haze agrauio,

De un famoso Predicador Soneto al Autor.

A Peles el diuino por mas diestro,
Mostro el retrato a vn Pintor famoso.
Que su renombre eterno hizo glorioso,
Hazerse alli discipulo al Maestro.
Sucedio luego vn caso bien finiestro,
Tronçandose la lengua el prodigioso,
Con que dixo al silencio sentencioso,
Iuzgá esta causa que el juzgar es vuestro.
Que yo callando he dicho mil loores,
Del quadro, y del autor sabio, y diuino,
Porque el retrato hablò mas que su dueño,
Ansi que grande Arceo tus primores
Dezirlos a la fama es desatino,
Ella los diga que yo voyme al fueño.

Sestas del Licenciado Benauides al Autor.

A Dora a Lisboa Arceo
por su diuina patrona,
y en su marauilla Nona,
de fiestas es otro Orfeo,
pues la fama le pregonas
a medida del deseo.

Todo lo que dize aplica
con vena tan graue y rica,
que aunque el necio le baldona,
la misma verdad le abona,
y sus glorias multiplica,
de aqui a la segunda Zona.

DE VN CVRIOSO MVSICO Y

Poeta al Autor.

GLoria del patrio suelo Castellano
Honor de Apolo, y Musas del Parnaso,
Primero Arceo, segundo Garcilaso,
Famoso Homero por la sutil mano.
Diuino en quanto pintas a lo humano,
Pues veo que compites con el Taso,
Con el discurso de prudencia Vaso,
Que la fama lleuò al pueblo Romano.
Con prestas alas, y glorioso buelo,
El tiempo te celebra por el mundo,
Clio, y Talia, a tus pies postradas,
Te dan Corona en su amoroso Cielo,
Que tu genio en la tierra es sin segundo,
Y tus obras heroycas celebradas.

DE MICER DE DIMAS CAVALLE-

ro Valenciano Octaua al Autor.

ARceo en quanto el mar soberbio baña,
Tu pluma hasta el otro Indiano Polo,
Porque eres Fenix nueua en toda España,
Las Musas la laurean con Apolo.
Por este gran discurso sin patraña,
De oy mas la fama te celebra solo,
Que viendo en poco mucho de elegancia,
Por la fama lo embie a la posta en Francia.

De vn Cauallero Seuillano Cancion al Autor.

O Gran Pastor perdido por ganado,
Arceo en defuenturas mas famoso,
Por aluiar de triste tu cuidado,
Cantar quisiste estando bien lloroso,
Y pisando esmeraldas entre flores,
Al mar le cantas fiestas con amores.
Con trompa sonora, y dulce acento,
Al belico mar cantas,
Tambien dulces amores muy suaues,
Entre Galeras tantas,
Que son de la Naual su mouimiento,
Con tantos barcos y estrangeras naues.
Pues de la guerra dura y amor sabes,
Y sabes que la fama te ha subido,
A nombre sin segundo,
Del Betis solo a verte aqui he venido,
Acepta este seruicio en que me fundo.

Soneto al Autor, de Don Pedro Ossorio.

EN vos prudente Arceo siempre mora,
El valor, la prudencia, industria, y arte,
Ya cantantando al amor, ya guerra a Marte,
Donde vuestro thesoro se atesora,
Todo este Reyno Lusitano adora
El discurso famoso en toda parte,
O gran Lisboa bien puedes alabarte,
De que este solo autor te pule y dora.
Al palio desta edad quien ha corrido,
Con solo vn libro mas segundo Orfeo,
Ni quien en breue suma ha dicho tanto.
Pues a pesar del tiempo y del oluido,
Exceden vuestras obras al desseo,
Por Nona marauilla al mundo espanto.

*De una Dama que se queria casar con el Autor,
Cançones.*

Arceo ya el Cielo soberano
Te concede su fauor diuino,
Tu grande natural ya vence el arte;
Excedes al famoso Peregrino.
Con ualor excelente y diestra mano,
Paes tu grande esperança
Se logra con el premio que oy alcança!

Ya la inconstante Rueda presurosa
Su curso de oy mas para,
Y la embidia se ahuyenta de corrida,
La fortuna se cansa en ferte auara,
Tu fama eternamente es ya gloriosa
Y por remotos Reynos es partida,
Acepta este fauor de cierta Dama,
Porque no ay resistencia do amor llama.

El amor engendrò mi pensamiento,
Y asè que es bien nacido,
Rendida a la dulçura de tu canto,
O Pastor de ganado el mas perdido,
Si buscas hallaras claro el intento
De vna muger que queda en triste llanto.

Segunda soy de Orfeo, y lloro en tanto

Que tu lyra se atreue a mi desseo,
Y aunque no me conoces,

Mi zelo como es santo,

Desde luego te adora sabio Arceo,

Y loca ya de amor te doy mil voces.

Para Cancion, que en vano

se lamenta el Herido,

Sies imposible verle el Cirujano.

*De Don Rodrigo de Meneses Soneto
al Autor.*

SI a los ojos del tiempo donde luzen
El bronze, el marmol, y la plata, y oro,
Arceo al mundo sale el gran thesoro
De tus heroycas obras, que producen
Celestes frutos, donde se reduzen,
La gloria, y lauro del Parnaso coro,
A pesar del heretico, y del Moro,
Que a maldezirte siempre se reduzen.
Escriue, y venceras, que aunque moderno
Autor, gloria has dexado eterno,
En Flandes, y este Reyno Lusitano.
Que ya baxò la embidia al duro infierno,
Pues el Sol de verdad oy te gouierna,
Dando luz a tu pluma, ingenio, y mano.

De Don Francisco Manrique Soneto al Autor.

ANsi como el Apolo se enriqueze,
Viendose tan copioso de sus bienes,
Y el lauro a Cesar le ciñò sus fines,
Con cuyo triunfo Roma se engrandeze;
Ansi como Neptuno al mar se ofrezze,
Y como a Rey le dà mil parabienes,
Y su insaciable sed el Hipocrenes
No agota con el mar que le engrandeze.
Ansi nuestro Leones, y sabio Arceo,
Con altos pensamientos, diestra mano,
A Arcilla imita, y el modo forma en letra;
Pues la fama le canta nel Romano,
Para mas gloria suya, y mas trofeo,
Qu'es Aguila Real que al Sol penetra.

TODAS LAS FIESTAS

REALES DE LISBOA, DESDE QUE SU
Majestad entrò, hasta que salió: con vna Loa famosa al
Príncipe nuestro señor que trata de la Real jornada.

EN LOAS DISTINCTAS A VNA DAMA
de Madrid, a quien el Autor da quenta.

PRIMERA LOA.

EN tanto famosa laura
que en esse celeste suelo,
en essa madre Madrid,
de mis esperanças centro.

Escucha, si por ventura,
o por desgracia de Arceo,
no te entretiene en mas gusto
algun nuevo pensamiento.

Que aunq las deudas antiguas
son preferidas primero,
las mugeres y palabras
siempre os quebrais por mométos

Mis enemigos traydores
dixeron que me auian muerto,
resuscité, desmentiles,
verdad es que estaué preffo.

Y dando a la diestra mano
la pluma que rijo al buelo,
al buelo quiero dezirte,
lo que admira nuestro tiempo.

Despues q'l grã Rey d'E'paña
copia del segundo mesmo,
del primero suceffor
del mayor Carlos espejo.

El defensor de la fè,
rayo de infieles soberuios,

adornado de virtudes,
y celebrado en los Reynos.

Despues que llegó a Almada
y del sancto Sacramento
vio la fiesta milagrosa,
q' fue asombro al mûdo entero.

Enboçado la vio el Rey,
y disfraçado el del cielo,
se quiso encubrir entonces,
aunque salio descubierta.

Digo que su Magestad
vino oculto solo a verlo,
que es proprio encubrirse el Sol
quando ay nubes de por medio.

Y para mostrarse el mundo,
como su señor y dueño,
en publico entrò en Lisboa,
dia del glorioso Pedro.

Salio de Belem qual sale
el Sol echando reflexos,
en el crystalino mar,
dos Soles mirè en vn tiempo.

En la rica y Real Galera,
con forçados quatrocientos,
que en vista opulenta y graue,
el mismo Sol parò a verlo.

Era

Era el toldo de brocado,
toda la popa de euano,
y plata fina embutida,
al fin, de Rey aposento.

Flamulas de carmesí,
tres faroles como espejos,
la proa, jarcias, y mastiles,
se miran en todos ellos.

El Estandarte Real
tremolaua en los estremos,
con ciento y seys gallarderes,
que brillan al ayre denso.

De carmesí los que bogan,
que con los dorados remos,
en los cesiros cristales
hazian su furro cesiro.

Muchas formas de pescados
artificiosas se vieron,
tan naturales que viuos
se juzgauan desde lexos.

Doze gallardas Galeras,
con el Rey van de respetto,
obedeciendo Neptuno,
al Rey inuicto y supremo.

Mas de cien Naues de guerra,
y mil velas que rompiendo
el humilde mar sagrado,
volando van como el viento.

No vi primavera hermosa
de galas, y caualleros,
ni tuue que ver mas indias,
como las que aqui te quento.

El mar, y la tierra vi
abreuiados, y vi luego

vnidos la tierra y mar
que se les agrega el fuego.

Tambien el viento se halla
en los resonantes hecos
de bombardas, culebrinas,
que hazen salua al Rey nuestro.

Los de la mar al Castillo,
del Castillo al mar, en esto
el mundo entero se aombra,
formando vn tenebre infierno.

Alli vi dos Naues de Indias,
y vna de vn Ingles soberuio,
que disparando mil tiros,
no se vian agua y cielo.

Los truenos al ayre rompen
Volcanes y Mongibelos,
en mar y tierra se miran
Roma y la Naua se vieron.

Lisboa quien como tu,
pues que parò el Rey a esto,
y en la Puerta principal
reparò en los de su Imperio.

Eres la Corte Española,
qual Fenix abres el pecho,
en llamas de amor del Rey,
todo a fin de que entre dentro.

Eres madre de los Reyes,
espanto del vniverso,
flor de todas las naciones,
la gran Persia en los trofeos

Eres vnas Indias ricas,
yman del Indiano Reyno,
donde el mundo desembarca,
como en mas famoso puerto.

Y qual Pelicano fiel
al Aguila y los polluelos
ceuas oy en tus entrañas,
que a todos has descubierto.

El bullizio de la gente,
coches, cauallos soberbios,
los sentidos suspendian,
turban al confuslo Arceo.

Vieron la fiesta enbozados
dos muy Grandes deste Reyno,
y aunque Planetas menores
me alumbraron en el suelo.

Llegó desta suerte el Rey,
que fue grande gusto el verlo,
siendo Alexandre en el triunfo
que contare en otro pliego.

Segunda Loa.

EN la insigne y Real Lisboa,
todo el múdo inquieto entra
topandose por momentos
por plaças, calles, plaçuelas.

Al soberuio mar imitan
las olas de gente inquieta,
y derechos a Palacio
van como enxambres de abejas.

Luego las campanas tocan
anuncio a la entrada excelsa,
que forman lenguas campanas
en fè de su gloria inmensa.

Todo es tropa y confusion,
todo el mundo en suma vieras,
abreniado de naciones

Españolas y estrangeras.

Suenúa clarines y trompas,
que pregonauan de afuera,
ponte acauallo en el punto,
que el mundo todo se apea.

Al son de pifanos, caxas
varios instrumentos suenan,
musicas, danças, y bailes,
veinte y siete arcos vieras.

Todos triunfales y ricos,
de veynte mil diferencias,
en ellos versos latinos,
figuras, cifras, emblemas.

Que a quererte contar vno
solo, es contar las arenas
en la mar, o asir las manos
desde el suelo las estrellas.

Tan gallardas inuencion
tan proprias y tan discretas,
que al desseo y voluntad
las obras les acrecientan.

Diretelo en pliego aparte,
escusandome de arengas,
qu'el manjar qu'es mas sabroso,
fies mucho fastidia y pena.

Por nouedad te dirè,
adorada laura excelsa,
vna dança de moçuelos,
hechos pescados, fue bella.

Que de cosas apercibo,
direlo pluma lixera,
que para boca del asno
no es la miel en mi conciencia.

Y la rica de Aldeanas
la fama se parò a verla,

mostrando quel gozo inmenso
tambien llegó a las aldeas.

Otra de brauos Leones
al de España le hazen fiesta,
que como Rey se le humillan,
como a su señor veneran.

Otra vi de vnos Indianos,
todos cargados de perlas,
y joyas de oro fino,
con muchas preciosas piedras.

Fue gallarda por estremo,
y antes que la inuencion viera,
dixe, sin duda descubre
oy el Rey esta India nueva.

Y los Enanos graciosos,
a la vísca Portugaluesa.
gigantes del gusto fueron,
y en todo el plus vltra lleuan.

Otra dança de pollinos
vi entonces disforme y fea,
aunque yo no me halle allí,
porque escriuia las fiestas.

Vi vnas niñas de mil ojos,
en figura de vnas Pelas,
no eran niñas de los mios
que estauan en tus estrellas.

Pelas llaman veynte Ninfas
que dançando en negros vieras,
que ellos hazen al demonio,
y a S. Miguel hazen ellas.

Negros, y Ninfas baylauan
tan a tiempo, que vna pieça
parecen a todo el mundo,
segun el compas que lleuan.

Vi como Gitanas tres,
que dauan duzientas bueltas,
con desnuda daga al pecho,
transformadas en Lucrecia.

A la dança de los Monos,
la de los Lobos se agrega,
y tres Monos en vn carro,
hazen el son con destreza.

Con variedad de instrumétos
los Lobos y Monos entran,
con tan suaua harmonia,
que voces y pies concuerdan.

Vide vna peregrina,
de Peregrinas Romeras,
que por peregrino solo,
el Arceo se hallò entrellas.

Otra de toscos Salbages
regozijan la Ribera,
con otra de Indios alarbes,
tirando al ayre mil flechas.

Todo en Madrid lo dire,
quiero boluer a mi tema,
ques bien salir de las burlas,
quando ay mil cosas de veras.

Las Reales Guardas vi,
repartidas en hyleras,
y luego los capitanes
van haziendo plaça abierta.

Hasta llegar al gran muelle,
donde estaua calle hecha,
de vn corredor espacioso,
con vnas doradas rejas.

No ay légua humana q̄ expliq̄
por agora tal grandeza.

digamos algo de bueno,
que sin Rey no ay cosa buena.

Queriendo surgir el Rey
de su insigne y Real Galera,
cuyos remos fueron alas,
y nuevo atlante sus fuerzas.

Puso vn pie nel ancho mar,
y el otro sobre la tierra,
que quiere el Tercer Felipe
que tierra y mar le obedezcan.

En la Playa de Lisboa
furgio la hermosa Princesa,
de la manera que sale
entre el clauel la violeta.

Sus ojos claros serenos
a la primavera afrentan,
alumbrando quanto miden
desde oriente a las tinieblas.

El traje graue y precioso
de verde y oro le lleva,
y entre perlas y diamantes,
cañutillo y lentejuelas.

En vn blanco subió el Rey,
que hollando abraça la tierra,
dio que mirar a las Damas,
y a los galanes materia.

Al poderoso caualllo
la fama le llama perla,
mejor fuera el pensamiento,
porque vn dia vi que buela.

Su Magestad va de negro
desde el pie hasta la cabeça,
cintilló de oro y diamantes
en los botones que lleva.

El Corderillo pendiente
gran magestad representa,
pues dize el Cordero al mundo,
solo mi pastor es Cesar.

Fue fiesta el mirar al Rey,
y al caualllo en que passa,
que con el grandioso pello,
siente el dueño con la fiesta.

Alli le tuerze su rostro,
por no verle embidia fiera,
que dixo a Felipe, oy ganas
lo que yo es muy justo pierda.

Guardando al Rey las espaldas
farcen con la guarda cierra,
gran temor me dio el Leon
entre mil cuchillas fieras.

Salio el Principe vizarro,
mexillas de grana y perlas,
de verde, que su esperança
hasta el Cielo Empireo llega.

Grauado de oro el adereço,
bota blanca, pluma lleva
de diamantes, que aunque pluma,
doze mil escudos pesa.

Y vna espada a cuyo dueño
con la cuchilla sangrient,
en el cielo de la fama,
muchas hazañas le esperan.

En el oro y los diamantes
el sol claro reberbera,
de manera que a los visos
el mismo lince se ciega.

Y brillando todo junto,
mil luzeros forma afuera,

que

que este Planeta menor
bajò con mayor Planeta.

Tres serafines parecen
el Principe y la Princeſſa,
con la Infanta que del cielo
baxan a alumbrar la tierra.

En ſu gallarda carroça
al ſol meſmo representan
tanto que turbado entonces
parò el curso ſu carrera.

El Principe al diestro lado,
y al otro va como Reyna
la Princeſſa, y en la proa
va Maria deidad bella.

En vn negro coche honeſto
las de honor que llaman dueñas,
alli criados del Rey
guardasdamas en hyleras.

Cifran el coro de amor
en coches damas de altezas,
y a no eſtar amor perdido,
ſin duda alli ſe perdiera.

Formò el cielo quitasoles
a ſu Mageſtad y altezas,
quel alquitrán y la poluora
hazia otra ſalua inmenſa.

Retiraronſe los grandes,
los habitos y encomiendas
de Caſtilla, y los ſeñores
que al Rey haſta alli le cercan.

El anciano tiempo en ſuma,
las plantas y las riberas
vieras alegres, y Arceo
ſuſpenſo con ellos queda,

La fama, y diuina Palas,
la hermoſiſſima Minerua,
la Venus, y el amor miſmo
guirnaldas texen aprieſſa.

Para coronar al Rey
autor de tantas grandezas,
pues del Pòlo mas remoto,
podian venir a verlas.

Al primer Arco triunfal
ſu Mageſtad marcha y llega,
lleuando vn mundo tras ſy,
que Reyes todo lo lleuan.

*Tercera Loa, en que proſigue el
Autor la pintura del primer
Arco triunfal.*

E Staua vn Arco triunfal
en la margen de la barra,
que imitaua a los del cielo,
en viſta opulenta y rara.

Del tabernaculo fuerte
quatro columnas doradas,
a cuya altura ſublime
le ſuſtentauan la machina.

Con el concabo eſtrellado
parecia ſe ajuſtaua,
y por ſer de mercaderes,
ſobraron el oro y plata.

Todo de primor notable,
y con marauillas tantas
quel milagroſo pincel
con penſamientos hablaua.

Y aun la coſta del hablo,
ſi me dixo alli la fama,

ocho mil ducados cuesta,
ques fiesta de quatro capas.

Vi vna Dama hermosa y bella,
que besando el pie las aguas,
con reuerencia deuida,
vn coraçon de oro saca.

Alli le ofreze a su Rey,
rica de oros, y de gracias,
pues las perlas y diamantes,
al rayo del Sol brilleauan.

Soy Lisboa, y el Reyno es
este galan que me guarda,
pues por seruir a Felipe,
celebramos bodas largas.

Dixo Arceo, mi señora,
quien son las que la acompañan,
porque me inclino a las bellas,
y las adoro en el alma.

Y ella respondio, Señor,
la de las llaves doradas
es la principal virtud
que con las demas se halla.

Entregalas a su Rey,
a cuya virtud tan alta
nosotros acompañamos,
que su santidad es tanta.

Pues merecio la Corona
de la nacion Lusitana,
la Reyna de las Prouincias,
que hasta las Indias se alargan.

Y aquel q̄ está al diestro lado
de aquesta confusa machina,
con manojo de saetas,
y en la izquierda el mundo abarca.

Es su Magestad inuicta,
que por mas grandeza rara,
el mundo tiene partido,
porque el nueuo Indiano alcanza.

Repliquè entonces, por cierto
que la Enigma es harto rara,
profiga vueſſa merced,
si a caso no se me cansa.

Quiso quitarse de alli,
y respondiome turbada,
señor cansado galan,
no hable tanto con las damas.

Que aunque licencia poetica,
seruir las, y celebrar las,
en Lisboa no se vſſa,
y soy yo toda quien habla.

Respete me por lo grande,
que le cortaran la cara,
mis fidalgos Caualleros
a la Inglaterra vſança.

Mas porque escribe las fiestas
sin ilusion, ni patraña,
sepa que es Mercurio aquel
que está junto al Rey de España.

El Rey David es el otro,
de su Magestad estampa,
los demas son los Planetas,
que al mayor por verle baxan.

Aquellas son quatro furias,
la primera de la lança,
azia el infierno la enristra,
a sus pies del Rey turbada.

Con sicifſo y el peñasco
que rueda por sus espaldas,

en fè que a los dos rendidos
les vence del Rey la cara.

Y los otros por no verle,
se le humillan con las armas,
cabizbaxos, pensatiuos,
fixando las fuertes plantas.

Son traslado de la embidia,
que siempre preside en almas
de barbaros que se oponen
a Magestad encumbrada.

Las veynte y quatro figuras
que bordan las dos barandas,
son los insignes varones
Lusitanos, y la Fama

Es la que està en medio dellos,
cuyo estoque, y cuya lança,
en conquista de las Indias
hizieron grandes hazañas.

Quando escriua por menor
lo demas, seran contadas
con sus nombres inuencibles,
aunque su historia los canta.

Y a Dios que en la Rua-noua
vera vn Arco de mil gracias,
y no menor excelencia,
cuya fabrica me espanta.

Mudose, y dexò me solo
esta hermosissima dama,
que mi gusto en aues buela,
y en truchas siempre resbala.

*Quarta Loa, en que prosigue las
Reales fiestas.*

DE las fiestas el discurso
prosigo mi laura hermosa,

que han sido y son el Plusvltra
de quanto el Sol mira y borda.

Despues que surgio el Tercero
Cuya Real presencia sola
todo lo hinche, y ocupa,
que sin el Rey todo es sombras.

Las Guardas del Rey d'España
en dos alas espaciosas,
aqui, y alli, y acullá,
la plaza espejan, y asombran.

Con las trompas y atabales,
las musicas de mil formas,
las sonajas, y clarines
se encontrauan con las trompas

De Portugal los Mazeros,
y Reyes de armas asoman,
con las armas de su Reyno,
blasón antiguo que goza.

Delante del Rey apie,
mil señores, que dan gloria
a sus passados Heroes,
que oy son flores de Lisboa.

Muchos titulos y habitos,
de las quatro Ordenes todas,
en orden van repartidos
en la fiesta milagrosa.

No los refiero mi laura,
harelo despues, que importa
ser elegante, y sumario,
que el ser breue es linda cosa.

Solo digo, que las Indias,
de oros, diamantes, y joyas
se vieron, porque otro Abril,
nueva Primavera brpta.

Sus pages y sus lacayos,
si los doy a la memoria
no ay pluma que los escriba,
que vn florido Mayo forman.

Lleua el caualllo de rienda,
Don Garcia de Castro, gloria
del Castro inuencible antiguo,
auctor de tantas vitorias. (do

Marchò el Rey y marchò el mñ
quando en el suelo se postra,
vn galan fidalgo noble
Iuan Hurtado de Mendoça.

Qu'es del habito de Christo,
en cuyo blason de gloria,
canta por renombre eterno,
el Ave de Dios custodia.

Dixo señor estas llaues,
y las voluntades todas,
de la Ciudad y este Reyno,
se ofrecen con mi persona.

Entregolas en su nombre,
que como Cesar en Roma
entrò triunfando, tambien
Rey nuestro triunf- is agora.

Respondio su Magestad
con prudencia generosa,
guardadlas por mi, tenedlas:
palabra Real grandiosa.

Llegò la Ciudad gallarda,
y el Rey la mano alargòla,
besanla con gusto grande,
y reuerencias no pocas.

Y luego con gozo inmenso
las baras del palid toman,

Iuan Hurtado insigne noble,
de los heroycos Mendoças.

Anton Pinto de Amaralo
yua alli a distancia poca
Iuan de Frias Salazar,
en la diestra y en la otra

Vanda vi a Gilian Sylueyro,
Pedro Aluarez Sanchez toma
su vara Anton de Mezquita,
figue vizarro y con joyas.

Aluaro Bello vi alli,
Fernando Cabral que a Roma,
Francisco Botello figue,
Gaspar Pereyra el que nombran.

Iuez y Corregidor,
despues de la Real persona,
Christoual de Migallanes,
Escriuano, y a quien tocan
Los secretos del Cabildo,
que por mas valor y honra
de Christo trae la encomienda,
con los que van en la tropa.

Lleuan rosas de brocado
muy ricas y muy costosas,
que a los Ciudadanos nobles
les dizen quien son las ropas.

Tan cumplido el Paho era
que por las paredes topa,
a las bueltas las esquinas,
o gran Ciudad generosa.

Abreuada Roma al fin,
y en suma confusa Troya,
a tus Ciudadanos madre
y a tu Rey siempre gloriosa.

El tiempo por figlos mil
eternize tu memoria,
y la fama y Arceo canten,
esta marauilla Nona.

Notable dicha es la tuya,
en gozar el Rey que gozas,
en virtudes Dauid fuerte,
al fin del segundo copia.

Llegò a la principal puerta,
y entre Enigmas misteriosas,
Emblemas y Hieroglificos,
con letras en otro, y dioma.

Estaua vn Angel diuino,
representando a Lisboa,
Anchora y Naue en la izquierda,
las llaues tenia en la otra.

Y en vn excelso Teatro,
por el Angel la voz toma,
el Sabio Ignacio Ferreira,
paro el Rey, parò la tropa.

Y en nombre del Reyno todo,
la bienvenida gozosa,
a su Magestad, y Altezas,
dio en voces altas sonoras.

Que pues era buen Tercero,
terciafe en el bien, y honra
de sus leales vasallos,
por lo que a su Reyno importa.

Que las puertas de sus almas
abrian por puntos y horas,
y a fin de que entrasse dentro,
las de la ciudad eran pocas.

La breue oracion concluye
con elegancia famosa,

lo demas la fama cante
con su pregonera trompa.

Y su Magestad inuicta
la voluntad y las obras,
del, y de Lisboa acepta,
lleno de gusto, y de gloria.

Marchò el Rey, y las ventanas
de seis altos vi que brotan
mil coros de Serafines,
ques cielo en suma Lisboa.

Ambar, pastilla, y almizcle
en varias flores hermosas,
deriten, y al Rey, y Altezas,
de lo alto el mundo arroja.
Todas las calles, y plaças,
brocados, y sedas bordan,
y a lo humano y lo diuino
quadros, figuras, hystorias.

La Genealogia Real
de Portugal milagrosa,
vi en tronco de plata y ramos,
luzida, rica, y de costa.

Tan al viuio las figuras,
que los sentidos me asombran,
porque pasmado en las vnas,
me diuertian las otras.

Vide armados muchos Reyes
con perlas, diamantes, joyas,
cuyas excellencias callo,
vi mucho, mil lengua es corta.

Por mayor lo escriuo aqui
con los Arcos, cada cosa
en su lugar y ocasion,
que elegancia y suma important.

El Marques de Flores de Auila
siruió a la Real persona,
de mayor Cauallerizo,
por el de Vzeda, a quien toca.

En la mayor se apeò,
el Rey, llegó la carroza
de la Princesa y Altezas,
el sombrero el Rey quitòlas.

Con el Principe y Princesas
si al Rey miraras señora,
vieras al Sol, Norte, y Luna,
Luzero la Infanta hermosa.

Sacra Magestad me eleua,
que ver su presencia es gloria,
pues como solo es el Sol,
los Planetas son sus sombras.

Subieron luego las gradas,
quando vn cielo en suma formã,
todos los de la Capilla,
que alli los angeles sobran.

Los sentidos me suspenden,
quedò en calma la memoria,
que al fin donde Dios está
no ay cosa que no sea gloria.

Cantã el Te Deum laudamus,
y el Arçobispo a quien toca
el llevar el Lignum Crucis,
salio, y con el asoman.

El Cabildo, y Clerezia,
las Ordenes salen todas,
y sobre alfombras y almohadas,
el Rey y Altezas se postran.

Besan la Cruz por su orden
todos, porque se acry sola

en todos quatrò la Fè,
que sin fè no ay buenas obras.

Por el Patriarcha de Indias
el agua bendita toman,
caminan en procession,
cantan el Excelsis gloria.

Y la Oracion acabada,
la mano el Rey retiròla,
al Arçobispo abraçòle,
que al santo Perlado honra.

Boluio a tomar el cauallo,
las Altezas su carroça,
lleuando vn mundo tras sy,
la Ciudad de gusto loca.

Quinta Loa, en que prosigue.

LA Lisboa insigne y bella,
que a su Rey y Altezas sacras
siempre fue leal y firme,
por ser su nobleza tanta.

Siruiendo a su Magestad,
despues que con vigilancia
acudio al gusto de fiestas,
en quanto su fuerza alcança.

Esta illustre señoria
preuino vna grande entrada
para quando el Rey pasasse
a su Palacio y su casa.

Y despues de auer baxado
a la opulenta y Real plaza,
que fue Ribera Flamenca,
y Chipre a los cuerpos y almas.

Vide mas de cien columnas,
que tres calles hazen largas,

adon-

adonde otro triunfal Arco,
a su Magestad aguarda.

No refiero sus estremos,
porque la lengua se palma,
el ingenio se escureze
y el papel y tinta faltan.

Mas digo de las columnas
que sobre vnas fuertes basas
a compas medido a trechos,
el ancho y largo ocupauan.

La Real Genealogia
de Borgoña alli se estampa
desde el primero al postrero,
Nonna marauilla rara.

Al tercero, y al segundo
formaron de bronze estatuas,
tambien al Emperador,
y al Principe deidad sacra.

Y en los extremos de todas
del Cesar vide las Aguilas
sobre Imperiales Coronas,
de su Magestad las armas.

Y al tiépo quel Dios de Delo
en su gran carroza para,
y recogido en Palacio,
tetre negrar sombras faca.

Los Pages del Rey briofos,
bizarros de oros y galas,
se reparten y al Rey figuen,
Sol qua dio luz a sus hachas.

Alumbrauan a la noche
los diamantes que brilleauan
del Rey Principe y Princesa
Infanta Maria, y damas.

Y desde el mar a la tierra,
las luzes estrellas claras
parecian desde lejos,
al son de trompas y caxas.

Tambien damas y galanes
de la Ciudad alumbrauan
sus oros, perlas, diamantes,
bordados, y estrellas altas.

Vnas indias vide en suma,
mayores de todo el Mapa,
pues ninguna descubierta,
tan grande thesoro alcança.

Passeo el Rey las tres calles
de aquellas columnas sacras,
que con el Arco triunfal,
vn laberinto formauan.

Quando a orden del Virey
del fuerte Castillo baxan
las belicas Companias,
de mosqueteria y lanças.

Y al son de trompas sonoras,
caxas, pifanos, y flautas,
repartidos en hileras,
con sus Capitanes marchan.

Las vanderas tremolando,
como si las Africanas,
sientieran alarma todos,
tocan, y al Dios Marte espantan.

Brauos, galanes, ayrosos,
libreas ricas, vizarras,
lleuan valones, sombreros,
con mucho argentado bandas.

Penachos a la Franceffa,
plumas a colores varias,

vnos dorados adreços
otros paunado y plata.

Miraua tanto mancebo,
tanta gentileza y galas,
qual a Marte aficionado,
y qual al amor que trata.

Qual entre lagrimas tristes
embuelue suspiros de alma
que por serle el hado duro,
dexaua su patria amada.

Y aunque de contento pobres,
ricos Soldados se hallan,
por dexar como el Arceo
sus angeles en su patria.

Contemplando los sugetos,
les escriuen dos mil cartas,
y por aluiar cuydados
en dulces versos se engastan.

Mosqueteros y Artilleros
todos sus lugares guardan.
para darse las respuestas
en las presentes demandas.

Ocupan el valuar te
del Castillo, y la muralla,
y el tercio de las Galeras,
està a la lengua del agua.

Seña aguardan los de arriba,
que con cañones bonbardas
disparan todos a vn tiempo,
y tres vezes hazen salua.

Los de abaxo les responden
repartidos en estancias,
quando Naues y Galeras
del inuiecto Rey disparan.

Las pieças a cargar bueluen
del Castillo en la muralla,
tiemblan de miedo los montes,
buelue el curso al mar la barra.

Los truenos al mūdo asombrã,
lexos hecos al viento hablan,
miraua el infierno al viuio,
y al cielo mil nuues pardas.

Mosqueteros y Artilleros
no toman del vino y agua,
el frasco, sino de poluora,
la cuerda muy lista anda.

Qual sale como culebra
de puntas negras la cara,
ya qual sin auer barbero,
el fuego el mostacho rapa.

Y los modernos visofios
entre los viejos no paran,
qual toma el frasco por cuerda,
y qual sin poluora carga.

Muy grande espacio de tiempo
durò, porque alli disparan
Artilleros, Mosqueteros,
dos vezes en sus estancias.

Con esto el inuiecto Rey
entrò en su Palacio y casa,
porque descansasse el mundo,
que al fin angel todo cansa.

Y al subir de la escalera,
la Ciudad inuiecta y sacra
se despide de su Rey,
con reuerencia y crianças.

El Rey aceptò el seruicio,
y con prudentes palabras,

agra-

agradecido quedò,
con amor y gusto de alma.

Y quel hazerles merced
siempre a su cuenta quedaua,
como el tiempo lo diria,
que los Arcos no deshagan.

Con esto por la escalera
sube a sus Reales Salas,
lo que manda hizieron todos,
partiendo luego a sus casas.

Victor dize el mundo a voces,
por las calles, y las plaças,
viua el Rey, y las altezas,
y viua la Ciudad sacra.

Sesta Loa, prosigue.

MVcho en poco jamas cupo,
amada Laura, bien mio,
aunque dos conformes almas,
mucho en poco se han escrito.

Y acabando este discurso,
de lo que en sustancia digo,
la Ciudad de gusto loca
ordenò mil regozijos.

En todos los dias siguientes,
al nieto del Carlos quinto
Monarcha de los dos mundos,
del gran finsegundo hijo.

Y en vna noche serena
a lo moraico el vestido,
en las parejas conformes
entraron dos de inprouiso.

En dos veloces caualllos,
que imitando al viento mismo,

me parecieron cometas,
que a la vista hizieron visos.

De naciones diferentes
figuieron sesenta y cinco
Caualleros Lusitanos,
en su traje, y en los dichos.

No vi quadrillas distintas
al Español artificio,
fino naciones diuerfas,
de dos en dos repartidos.

De telas de plata y oro,
y de brocados mas finos,
al curso del Sol imitan,
vizarros, costosos, ricos.

La plaça llena de damas,
do en cifra se vio cupido,
pasan velozes, quedando
los oros escurecidos.

Al son de atabales, trompas,
clarines, flautas, y pitos,
y otros dulees instrumentos,
entre vn mundo de bullizio.

Nueua primavera forman,
y otro nueuo Abril florido,
y en bordados y matizes,
parecen campos Eliscios.

Tanto bolante con plumas
verdes, azules, pagizos,
Marlotas, y Capellares,
tanto alfange azero limpio.

Tantos jaezes de plata,
y Mochilas de oro rico,
Borlas, Bandas, Tocas, Gintas.
Cascabeles infinitos.

No el diestro y ligero sacre,
a la pressa abate el pico,
ni el vendado Dios flechero
dispara su mortal tiro.

Como aquestos Caualleros
atraueßaron el sitio,
aprestando el acicate,
para sin alas ser hicaros

Diuidense las parejas
en sus lugares distintos,
ya de seys en seys van todos,
ya de quatro, y ya de cinco.

Con sus hachas en las manos, es
parece que han decendido
como Planetas celestes,
alumbrando los sentidos.

H zen con gracia y destreza
el Troyano laberinto,
reparados de caualllos,
y de antorchas por ser vistos.

Y por postre de la fiesta,
guiados de su destino,

dando al Rey sumo contento,
en tropa van al Rey mismo.

En esto la Fama libre,
mandò Arceo su ministro,
ponga en silencio la pluma,
la Tetis al orbe asido.

Y luego a Lisboa vi
que se abraßa en fuego altiuo,
alcancias, cohetes, voces,
celebrando al Rey Felipo.

Quiere ser Corte Romana
en fuegos, sin ellos digo,
es otra Corte Española,
todo el tiempo quel Rey quiso.

Con esto, señora mia,
concluyo lo que has visto,
de las mas solemnnes fiestas,
que se han hecho de aqui al Indio.

En lo que se sigue luego,
verás successos distintos,
dando manjar nueuo al mundo,
en prosa elegante escritos.

FIESTAS REALES

DE TOROS CON LAS INVEN- CIONES DE DANC, AS,

Bayles, y Iuegos.

LA grandiosa afable y rica Lisboa, manifestando al mun-
do nuevos desseos de animo superior, a quien siempre
acópaña su mucha aficion, y estremada lealtad, y amor
de seruir al Rey nuestro señor, honrandose con su agradable Real
presencia, y no cabiendo en si de puro contento entre lo general,
pre-

preuino por particular regozijo y fiesta, la de los famosos Toros combidando al excessiuo gusto, la apacible, deleytosa, y lerena tarde, que con ella multiplicando su gozo y alegria, la Real Plaza y el Arceo vi que estaua tomando del cielo la parte que con larga mano, y próspero tiempo quiso darla. Era el grandioso y bien quadrado sitio tan a proposito, que podemos dezir, cupo dentro del vn mundo entero, y pienso que cupieran dos, si el otro indiano alli pudiera hallarse, de suerte que la gran machina, y confusion de naciones diuerfas, no impidían el aparato y buena orden con que se dispuso todo de tal manera, que del sitio que menos se esperaba ver se via y juzgaua lo mas y mejor de la Plaza, cuya traza estaua con fabrica y arquitectura superior, formada de tres altos muy espaciosos de asientos y altura, con tan fuertes bigas, tablas y maderamientos, que mas parecia auerse hecho para habitacion de vn siglo, que para seruir quatro horas de fiesta, y en el vértanaje muchos brocados, damascos bordados, y tela de oro y plata diferentes, y a trechos vnas graciosas y bien labradas tiras de oropel, que como en el reuerberaua el Sol, hazia mil agradables reflexos a la vista de los humanos, gala de menos costa, y que mas me dio que ver, que Lisboa entre otras cosas marauillosas esto tiene por excelencia. No es palsion esta, porque a la verdad me remito, y ella me valga. Estaua la fuerte Plaza toda ella balaostreada de espaciosos corredores en arco, y las barandillas de vistosas colores, doradas, que viniendo a niuel en altura y quadrangulo, con los balcones, rejas y corredores de Palacio, parecia ser todo vna traza sin diferenciarse en ninguna cosa. Y por lo alto estauan repartidos en su circulo muchos diferentes Pyramides curiosos, y en los estremos las bolas doradas, y en las Pyramides esculpidas las antiguas y nobles armas de la Ciudad, con las Esferas y el habito de Christo de que mas se precia, y desde arriba abaxo muchas flores y estrellas de ingenio y artificio, y entre ellas vnas naues formando vn jardin de flores, y aqui, alli, y acullá, repartidas a trechos muchas bolantes Aguilas, y Leones rapantes, todas estas insignias con sus gallardetes a colores, que brillando al ayre

denso

denso, multiplicaua el gusto la agradable vista, y al oydo la dulçura suaua de las trompetas, y chirimias de su Magestad, y de sus Galeras todas, que con las de la Ciudad bien repartidas en torno tocando a vn tiempo, como el silencio presidia, quede atento a ver y oyr, en mi vida me hallè con mayor gusto.

Luego interrompieron el silencio las belicas Companias de las trës Guardas de su Magestad, que al son de trompas y caxas, flautas y pitos, regidas de sus Capitanes, entraron en buena ordẽ y concierto, y con ellas la Guarda Real de Portugal; y auiendose despejado la Plaza, se repartieron por su antigüedad entorno della, y en medio la de Archeros, a los pies del Palio Dosel y Trono de su Magestad. Entraron mas de trescientos Moros de Galera, vestidos de colorado, con sus cubos al ombro, de agua maritima, con grandes anillos de hierro al pie, ceñidos de la cintura abaxo con sus cadenas, cuyo confusso ruido è inquietud grãde me parecio ser trescientas almas que del infierno salieron teñidas. Cessò la poluareda, y el inmenso fuego, cessò con la multitud de agua quel Dios Neptuno les dio a la mano, y por lo limpio despejado y breue, la plaza pudo imitar a la puente de Segouia: salieronse a sus ranchos los Moros con tanta grito y pujança, que encontrandose vnos con otros, el verles fue accion de fiesta, y aun el dia fue la mayor que pudo desfeear vno que se soltò, echando por los trigos de Dios.

Y al punto salieron a regozijar el dia todas las danças, bayles, è inuenciones que salieron quando entrò su Magestad, que por no duplicarlo no toco mas de lo sustancial, solo digo, que por no auerse visto antes tan patentemente, y con tãta comodidad, fue gusto excessiuo, y particular, el que todas ellas dieron a los ojos del mundo, viendose alli juntas mil gracias, y diferentes inuenciones.

Sentose el Rey nuestro señor en su silla, debaxo del Real Palio de brocado, cuyo bien adornado y precioso Trono, estaua acomodado y puesto como para tal Rey, y entre los muchos grandes señores de la casa Real, cuyos nombres y excelencias de los mas,
callo

callo por no ser prolijo. Allí estauan los excelentissimos Duques de Vzeda, Cea, y Pastrana, Conde de Saldaña, y el Conde de Medellín, que toda la jornada siruio a su Magestad de Mayordomo mayor con vigilancia y cuydado, y luego el Marques de la Laguna, y Don Bernabe de Vibanco del habito de Santiago, los Marqueses de Malpica, Almazan, Velada, y Flores de Auila, Conde de Barajas, y Patriarcha de las Indias, vnos a las espaldas de su Magestad, y otros en Balcones distintos, con muchos grandes Señores de Castilla y Portugal, de la Camara, y de la Boca, y Casa de su Magestad. Y por lo baxo estauā todos los criados del Rey nuestro señor y Altezas, bien puestos y acomodados, y en ventanas distintas el noble y prudente Ioan de Gamboa, del Consejo de Hazienda de su Magestad, con otros Señores de los Consejos de estado y Guerra. Y el valeroso Soldado y Cauallero Don Iuan de la Cueva y Mendoça. Allí estauan el Licenciado Melchor de Molina, y el docto Licenciado Don Pedro Diez Romero Alcalde de Casa y Corte.

Visentado junto a su Magestad al Principe nuestro señor a la diestra, y alli sobre Real Estrado y almohadas de brocado, estauā los dos diuinos Serafines las Serenissimas y Reales Princeßas Madama Isabela è Infanta Maria, y a las espaldas Doña Maria de Benauides y señoras compañeras, y a poca distancia en sitio aparte al lado de sus Altezas, Doña Juana de la Cueva y Mendoça, con todas las demas Damas. Y luego por aquella parte, en lugar distinto, estaua la Excelentissima Señora Duquesa de Auero, cō sus bellissimas y discretas hijas Doña Magdalena y Doña Mariana, con Don Alfonso de Alencastro su hijo.

Y en todo este frontispicio, entorno del por lo mas alto, estauā todas las demas damas y criadas de la Real casa, con tanta obsten-tacion de nobleza, traxes diferentes, oros, y diamantes, que aunq̃ no fuera mas que ver tan excelsa y grande Monarquia, la angelical vista de tantos sujetos preciosos, regozijaron al mundo, dando muy larga materia a los Pendolarios y Coronistas mas ingeniosos y sutiles, que con el mortal brindis mundano, vnos con titu-

los, y otros sin ellos, se han tomado licencia de escriuir (que escriuir bien loando, prudencia es aceptarlo, è ingratitud, y nerronia grande, que no se acepte ni se premie) al fin siruiendome de originales tan diuinos pensamientos superiores, aunque las **timieblas** de mi ingenio turban a la vista, del que lee, perdoneme que quisiera darle mas esplendida y grandiosa luz, mas si quedare corto, disculpe auerme visto pasmado con tan excelsa y Real Monarquia, como el que sueña y sin pensar supitamente se halla en vn laberinto Troyano, y despues sale a ver los gloriosos jardines, pensiles y hebleos, que para mi fue cifra de todos ellos la hermo-
fissima, rica, y preciosa plaça.

Luego entraron en ella Esteuan de Brito Freire, con Don Francisco Coitiño, galanes, y briossos, de capa, y gorra, bizarros de oros y galas. Y Esteuan de Brito Freire, con **doze** lacayos, y rejoncs verdes, Ropillas, y calças de azul, y blanco, bordado de nacar. Varias plumas, guarniciones doradas. Y Don Francisco Coitiño entrò con seys lacayos, y rejoncs azules, de azul y tela de plata, coletos blancos, plumas de todas colores, guarniciones de plata.

Fueron con buen ayre dando a la Plaça buelta, passando a la vista de su Magestad, Altezas, Damas, Corte, y bulgo, y auendo hecho las cortesias, y respetos deuidos, se diuidieron en dos partes, quando tocando la seña de las chirimias, salio vn Toro negro, robusto, y feroz, a quien Esteuan de Brito Freire, busca con valeroso animo en vn poderoso caualllo ruzio, rodado, quierele el Toro, y el con destreza el rejon toma, y sin poderse apercebir, le gana el primer tiempo, enuistiendo al caualllo por la barriga, y el Cauallero con industria grande, le claudò el rejon por el cerbiguillo, y arrojando al ayre el hasta, quedò el Toro herido de muerte, pues a dos bueltas que dio al Coso, cayo tendido en el suelo. Saliose al punto de la Plaça herido mortalmente el caualllo.

Y como el que en empresas tales le conuiene ganar opinion, multiplicando su valor, y animo, entrò en otro del mismo color

lor, y puesto a la puerta del Toril, aguardò a vn Toro vayo no menos temerario que fuerte, porque por ser de los primeros, de proposito fueron de los mas costosos, y escogidos.

No le quiso el Toro, que fue como vn gamo, corriendo a la parte donde entrò al Toril, para yrse, rompiendo por los Tablados, y gente, haziendo suertes endemoniadas. Buscòle Don Francisco Coitiño, y en vn estrecho hizo dos suertes escogidas, sin peligro del cavallo, que no fue poca ventura, en tiempo que dos vezes le visitò las ancas, hizo otras tres con los demas, hiriendo a otro.

Y Esteuan de Brito Freire en todos los deste dia hizo mas de quinze suertes con estremadas heridas, porque de proposito las contè, y vi, que con las de Don Francisco fueron bien celebradas, pues sin procurar sus nombres, el bulgo melos dixo, murio el Toro postrero, auiendo mudado Esteuan de Brito Freire seys cauallos, y Don Francisco Coitiño quatro con que el dia y fiesta se acabaron.

El siguiente dia entraron los mismos Esteuan de Brito Freire, y Don Francisco de gala y pareja, conforme Esteuan de Brito, con doze lacayos de verde y negro, plumas de tres colores, rejonnes negros, adereços dorados, y Don Francisco entrò con sus lacayos de leonado y blanco, penachos a la Francesa, adereços dorados, y rejonnes blancos.

Luego entrò D. Iuan de Noroña y Villauerde en vn bizarro y ayroso cavallo, de capa, y gorra, vistoso, y galan, con sus lacayos, de tela blanca, y raso, carmesí bordado de plata fina, por esmalte vnos espejos en quadro, en cuyos luzientes cristales la plaça se miraua, haziendo agradables reflexos el Sol en ellos, y con el entrò Don Diego Rojo de Menezes, con solo vn lacayuelo cargado de rejonnes azules a la Milanesa vsança, de tela blanca y oro fino bordada, aforrado en tela, rizo, y oro de Milan, sombrero, valon, y vn muy alto penacho a la Francesa, con varias plumas, y cintas de colores, parecio muy bien.

Sigue luego como los demas Simon de Melo, muy vistoso de

joyas y galas, con ocho lacayos de amarillo, y encarnado, plumas de las dos colores rejonas amarillos, adereços de oro, y con el el valiente Don Fernando Mascareñas, no menos vistoso y galan, con ocho lacayos, rejonas pagizos, librea conforme a la de Simón de Melo, dorados los adereços.

Después entrò solo Antonio Correa de Meneses, muy luzido, y galan, en vn famosissimo caualllo tordillo, con diez lacayos de negro, y tela de plata, eran negros los rejonas, y los adereços plateados, plumas blancas y negras; y el y los demas entraron con ricos jaezes de plata, y mochilas bordadas de seda y oro fino, muchas borlas de varias colores encintadas graciosas, las clines y colas de los caualllos.

Fueron todos como los del primero dia, dando buelta a la plaça con agradable cortesía al Rey, Altezas, Damas, Corte, y pueblo. Repartieronse por sus lugares entorno, y cupo a Don Iuán de Noroña Villauerde la parte donde estaua su Magestad.

Quando a la seña salio vn fuerte Toro tizado, de melena y copete encrespado, fiero rostro, y peruerfa encornadura, del cuerpo de vn caballo escogido para el efecto. Daua espanto su fiereza de fuerte que causaua a los caualllos temor, y miedo al encogido gentio. Tomò el rejon Don Iuan de Noroña y Villauerde, y buscando al Toro, le salio al enquntro a tiempo, quedando de repente con vn lacayo suyo, le hizo bolatin, sin professar el arte, cogiolo por vna pierna, dandole vna buelta de podenco al vso, y por librarle su amo, metio mano a la espada, y alli le dio tres cuchilladas continuadas, con q librò al lacayo, boluiolo el rostro el Toro cò animo de acometerle, y el con la cuchilla sangrienta no parò hasta matarle, suerte famosa, y bien celebrada de todos, y luego sin salir de la plaça, hizo otras muchas fuertes en diferentes Toros, muy escogidas y celebradas.

Y porque la Fama me mandò, que entre estos nobles, è infignes varones pusiesse algunas hizañas de los de apie, di e con verdad que vi vn hombre que mostraua cierto habito de S. Iuan, enmascarado, que cuerpo a cuerpo con el Toro le dio tres lançadas
muy

muy valerosas, y en la vna quiso la muerte tomar por instrumento a l Toro, huuo de peligrar su vida, a no valerle Dios, y despues Don Iuan de Noroña que le apadrinaua, en tiempo que auiendo-le clauado vn a lança, la fortaleza del toro le hizo retirar con ella en la mano clauada, entonces Don Iuan le dio muchissimas cuchilladas, agregandosele luego los demas Caualleros, hasta que le dieron muerte, dexando el de apie clauada en el cierta vanderilla, que dio fè del feliz y venturoso suceso.

Huuó otros tres hombres de mascarillas atezadas, que gracejando y riyendo con mucho donaire al son de vn ronco tamborillo, se yuan a los Toros a los primeros lances, como quien va a baylar, y saltando vno en los ombros del otro, aguardaua al Toro con vna garrocha en la mano, no auendosela arrojado bien, quando con estraña ligereza saltaua en el suelo, y el y los demas yuan corriendo como liebres hasta la puerta de la plaça, haziendose todos de los amedrentados, boluiendo el rostro atras, como que les parecia que daua el Toro con ellos, cuyo donayre causaua al pueblo mucha risa y grita.

Quatro hombres con vnas medias lunas, al tiempo que tocauan a desjarretar, en vn punto acertauan al blanco de la coyuntura, negra fuerte para el Toro, muy pocos se les escapauan (destreza rara y marauillosa) pues que dire de vna inuencion diabolica de otros quatro hōbres, q̃ a los ojos de su Magestad enmascarados, aguardauan a todos los Toros con garrotillos fuertes de dos ganchos, y con industria y animo notable ajustauan los ganchos, vsando con vigor cada qual del suyo a vn tiempo, cuya nueua inuencion, y enmascarada vista espantaua al Toro, y el que por mala suerte fuya les enuestia, lleuaua por los ojos y el rostro sangre y señales, que aunque de palo eran, bien azeradas las puntas, mas a vno dellos que no supo guardar la buelta al Toro, me le cogio por los calçones, deshaziendo en vn instante lo que el castre no acabò en muchas horas, murio luego a manos del vulgacho.

Y luego D. Fernādo Mascareñas, y D. Diego Rojo anduuiērō con los Toros muy valientes, diestros, y temerarios, ya con el rejon

jon, ya con la espada, Don Diego hizo seys fuertes muy famosas en distintos Toros, y vno le matò al cauallo, y el cauallero al Toro, mudo quatro cauалlos, boluiendo a entrar en vn castaño escuro, y lleno de furia y corage, embistio a otro toro, clauando el rejon, y dandole con el hasta muchos palos. Y Don Fernando Mascareñas a vista del Rey, viendo que este mismo Toro mataua a algunos hombres, echò mano a la azerada cuchilla, que como si fuera nauaja, con dos golpes que le dio mostraua las tripas, cayòsele la espada, por la mucha fuerzi, y saltando en el suelo, con estraña ligereza cuerpo a cuerpo, le dio muy grandes cuchilladas, boluio a subir con la misma ligereza, siguiendo al Toro, que herido y desangrado rompio las Guardas a los pies de su Magestad, y el siguiendole le acabò de priuar de la vida, hizo seys fuertes, con otros tres, hirio muy mal a dos, clauando el rejon, y dando al ayre el hasta, mudò en la fiesta cinco cauалlos, auiendo salido muy mal heridos dos dellos.

Bueluome a Esteuan de Brito Freire, que con no menos valor de gala y animo que Don Fernando, continuando la bonança, y prospera fortuna que tuuo el primer dia, este segundo, en vn alazan hermoso aguardò al Toro a la puerta del Toril, y arremetiendo con el, le hirio el cauallo. No se le fue alabando, que yua bramando como vna leona fiera con el rejon clauado, y aunque quedò herido el cauallo, le siguiò, quebrando al buelo dos rejonos en el Toro, sin poder sacar el hasta del vno. Saliose de la plaça, y tomando otro cauallo, boluio como Leon fiero, hiriendo a otro mortalmente de vn rejonazo, fuele siguiendo, y aunque con la poca seguridad del Toro, no le acertaua; todavia haciendo algunas fuertes no tan buenas, el y los demas Caualleros en corro gracioso, le dieron muerte al Toro que Esteuan Brito Freire tenia rendido, mudò seys cauалlos, con jaezes, y mochilas diferentes, dexando yo escripto lo que vi. Y alli medito la buena fama del pueblo, dandole muchos Señores de Castilla y Portugal el parabié de su vétura, aconsejandole se fuesse de la Plaza, que las desgracias suelen venir acompañando a la ventura.

Don Francisco Coitino, y Simon de Melo, tambien anduie-
ron muy diestros y famosos, Don Francisco hizo cinco fuertes
continuidas, que para ser tan moço, y poco exercitado en fiestas,
fue mucho. Y en vna ocasion bien peligrosa tuuo ventura en guar-
dar la buelta al Toro, con que no peligrò el cauallo, dexandole el
rejon tan clauado, que no podia sacarle. Mataron este Toro,
auiendo el dexado muerto a vn hombre, que alli las muertes se
alcançan.

Simon de Melo hizo diez fuertes, las seys continuadas, y a-
uiendo vn Cauallero herido a vn Toro, el de otro rejonazo, a-
brenio el despacho de su vida, que cayendo tendido a sus pies,
celebrò el pueblo esta buena suerte, y su ventura, que de seys ca-
uallos con que entrò, ninguno peligrò.

A Antonio Correa de Meneles le deparò su mala fortuna vn
Toro tordillo de encornadura temeraria; era del cuerpo de su ca-
uallo, y tan zaino, que dando vnos bramidos de quando en quãdo
se ponía a escaruar la tierra, y al descuydo con estraña velocidad
bolteaua a los lacayos, lleuandolos por las gregorias (que tenia el
Toro gusto lacayuno) atropellò a dos lacayos, hiriendo a vno
muy mal, y viniendo al socorro Antonio Correa, le enuistio con
tanto animo y pujança, que arredrò de sí al cauallo mas de seys
passos, todos pensamos que le auia herido, y sin duda, que sino se
le quebraran las riendas, con que desbaratò el cauallo, le bolue-
ra a herir muy mal, y aun peligrara el Cauallero, que como
buen Ginere, sin embargo de dos muy altas cabriolas que dio
siguiendole, el Toro no perdio los estribos.

Aqui perdieron el escudo de paciencia el y todos los Caualle-
ros, que a fieras cuchilladas, hasta los Toreadores yuan si-
guiendo al fugitivo Toro, cuya vista de opulenta Plaza, nue-
uamente boluio a ser mucho mas agradable, y graciosa a mis
ojos, pues con la variedad de colores, de las muchas libreas,
vnos por aqui, y otros por alli, de a pie, y de a cauallo, la
Plaza me parecio vn vistoso, y bien pintado lienço Flamenco,
quando en su Ribera vmbrosa van dando caça a vna fugitiua fie-

ra, el Toro rompio la Guarda de Archeros a los pies del Rey, y dandole por el cuerpo mil puertass, salio el alma acompañada de la noche, desamparando el pueblo cada qual su puesto.

El tercero dia de fiestas boluieron a entrar solamente los mismos Esteuan de Brito Freire, y D. Francisco Coitinho anduieron este dia tambien como los antecedentes, con suertes famosas, y la mayor de todas que fueron mantenedores de todas las fiestas, sin perder ninguna, que esto es mas de estimar. Y Esteuan de Brito Freire los mas de los Toros, en los tres dias aguardò siempre a la puerta del Toril, entrando el y D. Francisco con nueuas libreas, galas, è inuenciones, differenciando caualllos, jaezes, y mochilas. No fueron los Toros deste dia tan buenos como los pasados, aunque dos o tres vltimos de los treynta y dos que se corrieron, particularmente vno endemoniado entretantos desdichados rotos, y descosidos, priuados de la vida vnos, y de la capa otros, matò a vn hombre, y muerto le dauan tantas capas de balde, que sin ser remendon cosia a la trocada, y sin ser ropero pudiera vender muchas a vista de sus dueños, y aun con su consentimiento.

Yua cerrando la noche, y el mas encarnizado que vn lobo, y mas brauo que vna onza hazia suertes temerarias, aunque algunos Toreadores tan zainos, que de pura desgracia auiendo caydo rendidos a sus pies con ardid notable se cosian con la tierra, estendiendose de manera, que en los primeros impetus, como el Toro ciega los ojos, no acertaua a leuantarles. Venia en este tiempo el socorro de los Caualleros, y a pocos passos, hurtandoles la buelta reboluia sobre los mismos amedrentados cuerpos, que ya el vulgo juzgaua por diffuntos, quando en descuydandose vn poco el Toro, sin milagro de Dios, yuan brincando, y corriendo como galgos por sendero, cosa que causaua grita y risa.

Muchos sucessos mas notables de gracia y valor huuo en los tres dias de fiestas continuadas en breue tiempo escritas a mi parecer, porque tres dias contando tantas galas, tantas libreas, tantos Toros, tantas suertes, y sobre todo la Real Praça, asientos della todos Reales y particulares, no se yo quien lo huuiera hecho en
menos

menos espacio. Y si huuiere algun maldiziéte idiota (que si aura) por su vida que tome la pluma, y veremos si lo haze mejor, y mas liberalmente. Al fin, acabando digo, que era el gentio y vulgacho de varias naciones, tan singular y monstruosso, y la chusma voces y grita tan confussa è inquieta por todas partes, que impidiã a mi desseo la execucion de las obras, por no poder estar tanto en todo, y no sabiendo el pueblo regozijado, de que manera dar gusto a la Magestad y Altezas, Damas, y Corte Española, Lisboa les embiaua mil bendiciones, siendo para todos gusto y gloria de la tierra, el ver la Sacra Catholica y Real persona de su Magestad En esto la gallarda Carroza del mayor Planeta de los cielos, regida por sus velozes y poderosissimos caualllos acabaua ya el curso de su breue carrera, quando la Tetis negra, elada, y fria, desdorando los preciosos bordados del poniente, haziendo espesas sombras de los mas altiuos y encumbrados montes, a vista de las Turquesadas nuues que ya poco a poco se yuan tiñendo del negro tenebre a la sonora salua de los clarines y trompetas, pifanos, y caxas, haziendo vn bien concertado y sonorofo son, se retirò en su espacioso y deleytable Palacio el gran Leon de las dos Españas, con sus tiernos Pimpollos reales.

Retirandome yo luego para trabaxar y escriuir toda esta noche hasta la mañana con la pluma en la mano entre Sastres, y ratones como gatos de Refitorio, y Chinchas como el puño, dando me vnas lancetadillas las señoras pulgas en tiempo que pudieran dexarme ganar la triste vida, y refozilarse con todo vn Conuento, como gente mas desocupada y menos trabajada entonces, auiendo este peregrino solo andado su largo camino, cauallero en vn pollino, de venta en monte, con el colchon y la mediamanta acuestas, trabaxos y perfecuciones, que son testigos que no gana holgando el pan.

BOLATINES.

DEscubrio la Fama vn Bolatin eminente de animo y destreza, que no quiso quedar corta Lisboa, multiplicando a su Real y esplendida machina y obfentacion. Este hombre, por re-

E

mate

mate de fiestas, que aunq̃ la Ciudad tenia otra preuenida de Toros y cañas, su Magestad mandò, que hasta que ordenasse otra cosa cesassen los regozijos, que parece que anunciava, que en los dias futuros cayrian bien los Toros y cañas, con la buena nueva que a quinze de Setiembre vn Correo Español truxo con el pliego en la mano, diziendo, que dexaua atras otro de los Reynos de Hungria, que traya auiso particular, y cierto, de que el Catholico Ferdinando Rey de Hungria y Bohemia ya era Emperador de Alemania; nueva que por lo que le toca reciuio en estremo por venturosa su Magestad y Altezas, y el mundo todo.

El dia de la nueva por mañana, despues que su Magestad la recibio con el gusto que se dexa entender. Fue a la Iglesia de Santo Antonio a dar mil gracias a Dios, y al Santo offrecio vna joya de diamantes, con su misma Reliquia è imagen de inestimable valor. Y el siguiente dia fue a la Iglesia mayor dõde oyò Missa muy solemne, boluiendo a dar mil gracias a Dios por la merced que a su Magestad, y a la Christianidad toda auia hecho, y por su Real mandado tambien se hizo hazimiento de gracias en todos los Monesterios de Frayles calçados y Descalços, y en todas las Iglesias parrochiales dentro y fuera de los muros. Y la noche deste dia cõ la siguiente estava el circulo de la plaça de Palacio, y todo el desde el fuerte hasta en casa del Marques de Alenquer Virey, con variedad de luzes, y todas las ordenes de los balcones y rejas y ventanas estuuieron cubiertas con mas de mil y duzientas achas blâcas, a cuyas hermosas y agradables luzes se cubrian las Damas, y detras dellas estauan las tres Altezas, saliendo de quando en quando a oyr la vozeria y grito del gentio, y a ver las acciones de regozijos que hazia, y entre el mucho tropel y confusion la gente mas ordinaria pedia al Principe nuestro señor les arrojaße algunas achas, para que cambiadas en vino el Dios Vaco les alumbrasse, è hiziesse con ellos sus milagros ordinarios, y su Alteza con mano esplendida se las arrojaua a pares. No huuo alameda de Seuilla ala luz de Diana en compaña de sus reluzientes estrellas, ni huuo Palacio ni prado de Madrid, en noche de Mayo serena y apacible

ble, como estaua entóces el mar con la multitud de vistosas luzes de las muchas Naues y Galeras, y la ribera espaciosa, plaça y fuerte del gran Palacio Real.

Bueluome a este Bolatin paxaro proprio remedador de la diabolico antipoda celestia, que para que baxasse de arriba abaxo estaua puesta vna fuerte maroma atada a vna plancha de azero, que correspondia al hueco de vna ventanilla, que ciñia el pie de vn Piramide de la grandiosa torre del Palacio Real, a quien el mar hinchado ya humilde besa el pie, y ya soberuio se le atreue, y por lo baxo daua esta maroma a vista de las ventanas de su Magestad en vn tabladillo fuerte, donde estaua otra maromilla, por donde el y otros tres Bolatines con calçones a lo botarga dáçauan y baylauan con ligereza notable al son de sus instrumentos, tan bien y a compas, que causauan admiracion.

Hauo grande coloquio entre el principal Bolatin y vn criado suyo gracejando, con razones a lo macarronico, de vna prosa, que por lo mal llevada daua que reyr. Tenian gracia. Y despues a lo picaro y focarron dezia muchos donayres y fauores el amo al criado, el qual no era lerdo, porque a lo bellaco, aunque con demostraciones mentecatas y simples le respondia a proposito, muy haziendose del borracho; y al descuydo, burlandose de su amo, y haziendole gestos, le echaua muchas pullas, a tiempo que aprendiendo a boltear y dançar, parecia que se le cayà de las manos el grueffo varal.

Aqui me acuerdo ver a los de abaxo, con mas miedo que verguença, y con la turba de la machina del vulgo forcejauan atras, haziendo olas de gente, por si por yerro de quenta el Bolatin les hazia oler el garrote. Baxaronse al tablado, y dieron mas bueltas que vn podenco, o por mejor dezir, mas varias bueltas que da cõ migo la señora fortuna, dieron mucho gusto al pueblo, que gritando risueño a vna voz multiplicauan el regozijo y alegria, que el veloz Bolatin acabò de celebrar baxando como el viento cõ mas ruido y furia que si cayera.

Retirose su Magestad, Altezas, y el pueblo, y auiendo el Rey

nuestro señor en todo el discurso de los dias de tantas fiestas, visitado Carceles, y Hospitales, con la infinitad de Conuentos de Frayles y Monjas, que dentro, y fuera de sus espaciosos muros tiene la gran Lisboa, digo la grande, porque si en otras partes son las calles de a legua, aqui de a dos: por lo ancho y largo, pues puede callar con ella la Villa o Ciudad que se preciare de mas grande. En estos Reynos y otros muchos del mundo, nadie en todo el puede dar mejor razon que yo (porque los pobres todo lo andamos).

Al fin su Sacra Catholica y Real Magestad como verdadera y propia imagen y retrato del santo sigundo en el Orbe terrarum, sinsegundo, muy deuoto y contento de hallarse en estas estaciones piadosas, llenas de virtud y charidad, con obras tales eternamente conserua el buen credito y opinion que merece, y la fama le concede loables, y heroicos empleos dignos de memoria eterna, y deque se escriuan en laminas de plata, formando a su Magestad estatuas de bronze, que sus limosnas y obras pias, son publicas, pues dan voces hasta el Impireo Cielo, que para gozar de Dios esta Magestad del suelo los dias siguientes se empleo en los mesmos exercicios exéplares, deuotos y santos, hasta q̃ a quinze de Setiembre partio al muy famoso y recreable sitio de Cintra, para yso de las almas, y con su Magestad fue su Altezn el Principe de las Españas Felipe Quarto deste nombre, y las serenissimas Señoras Madama Isabela è Infanta Maria, que a todos guarde Dios, con la felicidad de vida y Reynos que la Christiandad ha menester.

En todo este tiempo passado, presente y futuro, se fueron celebrando las Reales Cortes, haziendo su junta particular los grandes Caualleros, Titulos y Fidalgos en la Iglesia de S. Loyo, y los Prelados, y Frayles Ecclesiasticos en la de Santo Domingo, y los Freyles de la Religion de S. Iuoan en nuestra Señora de Gracia, y la gente popular Ciudadana, y Procuradores del Reyno en San Francisco, siendo ródos muy puntuales en las horas, y asistencia de las Cortes.

PROCESSION GENERAL DE LISBOA,

y Regozijos grandes por la Ciudad.

Profigo el regozijo de la buena nueva de Hungria que he contado, (y digo que por ser tarde, y la noche espantable, y tempestuosa, que dio buelta el tiempo) no pudo la Ciudad hazer luego su demostracion, dexando para adelante el sentimiento deste alborozo excessiuo que luego, los Castellanos publicaron en el Castillo, disparando todas sus bombardas, y cañones, respondiendo a sus encontrados ecos, resonantes y temerarios, las piezas y cañones de Crugia de todas las Galeras y Naues, que no duplico por ser breue y fumario. Y los ecos de la nueva tambien resonaron en los espaciosos valles de la pena de tantos millares de hereges enemigos de nuestra Santa Fè Catholica Romana, fue cosa marauillosa, que al confusso ruydo de las campanas, no se oyen las mal pronunciadas palabras, a las voces de la gente, a vista del emboçado cielo con nuues preñadas densas, muy mas tristes que la noche, destumbrando a todos los humanos la vista, cõ la multitud de luzes y antorchas que en lo alto del Castillo los vigilantes soldados pusieron, que por lo baxo desde la playa, aunq̃ reboçado el cielo, parecia estar lleno de estrellas claras, y el mar desde lo alto parecia vn cielo estrellado, porque descubiertas las Galeras de popa a proa, con diuersidad de luzes, que bordauan los arboles y sus estremos hazian la vista mas agradable y copiosa, y el oydo mas dulce y sonoro al bien concertado son de trompetas y chirimias, y las Galeras en ala parecian monumentos, dieron a la Fama nuevas alas para partir por el mundo a llevar la buena nueva.

A veynte de Setiembre en ausencia de su Magestad, que el gusto de seruirle, obedecerle, y agradarle, es como si estuuiera presente, la Ciudad y todo lo Ecclesiastico celebraron el regozijo, y en hazimiento de gracias a Dios por la buena nueva deste suceso y de otros se preuinieron este dia para hazer vna Procession general desde la Iglesia mayor de la Sè, hasta el Rocio, donde està la de Santo Domingo, juntaronse en la dicha Iglesia mayor los del
Cabildo

Cabildo de la Camara de Lisboa, cuyos nombres no publico, porque van puestos en la Loa primera. Y con sus Oficiales, y ministros vi Antonio Fernandes y Miguel de Aguiar Misteres, y la Ciudad toda, desde lo mas noble è ilustre, hasta lo mas humilde y plebeyo, bizarros de oros y galas, diamantes y perlas.

Alli se juntaron el Arçobispo, y el Obispo Inquisidor mayor de Lisboa, con otros grandes Prelados. Y los Inquisidores, y Canonigos. Las Ordenes de Religiones todas, con los Cabildos de la Clerecia, y las Confradias sin faltar ninguna.

Entoldaron las calles con muchos brocados, y sedas, cada qual como pudo, y tuuo su posibilidad. Y para con mayor comodidad celebrar este excessiuo contentò y gusto, cessaron todos los officios y tratos publicos. Yuan delante todas las danças, inuenciones, trompetas, y cheremias que huuo, quando entrò su Magestad, añadiendo vna dança de diablos, que hasta los diablos parece que quisieron regozijarse este dia. Y la de Gitanos, que estos con sus Gitanas, con piedras sutiles por castañetas, con bueltas diabolicas y extraordinarias. No fueron de menos gusto y contento tantas harpas, rabelillos, violones, viguelas, panderillos, morteretes, folias, sonajas, é instrumentos de pandorga, que en todas fueron mas de veynte danças, vnos cantando, y otros baylando.

Luego profiguio la procission general, yuan delante las cruces de Plata de las Parroquias, con sus mangas ricas, algunos de costa y bordadura preciosa. Y luego los Estandartes ricos de seda, y oro fino, de las mismas Iglesias, en cada vno la Imagen del Santo aduocacion de cada Parrochia, y a los estremos de las cruces, vnos gallardos gallardetes donde estauan esculpidas las significaciones de todos los officios de Lisboa, Cofrades, y no Confrades que esto vi mas por excelencia en esta Ciudad.

Siguiantes todos los Frayles de los Conuentos de las Ordenes en buen concierto repartidos, cada Conuento con su Cruz, y confus Candeleros de Plata a los lados con velas blancas grandes encendidas.

Luego

Luego en buena orden todos los Cabildos de la Clerecia de las Iglesias que fueron sin numero, y las personas mas principales Ecclesiasticos y Legos yuan acompañando la Proceßion, yendo en Coros distintos, con voces graues y angelicas, cantando Hymnos y Salmos diferentes, hasta que entraron en el glorioso S. Domingo, donde a las voces suaues de los de la Capilla real, y a la variedad y confusion de sonoros instrumentos, cantando el Gloria in excelsis, se hallò el mismo Dios para receuir mil gracias, permitiendo su diuina Magestad que entonces me viniesßen dos buenas nuevas, que juntas, casi lo atribuy a milagro.

Era la vna, que las Naues de las Islas del Brasil de Portugal auian llegado, cuyo regozijo manifestauan los truenos que en las Iglesias se oyan de la grande salua que hazieron al entrar las Naues, respondiendò las Galeras, que fue cosa marauillosa esto, y saber de sus naues tan desseadas.

Y la otra, que los Soldados y Capitanes della publicauan por cierto, que la flota de las Indias de Portugal vendria presto en busca de su Magestad, y que no auia llegado por la mudança del tiempo y vientos tan contrarios como les hazia en su derrota a este puerto.

Confirmaron la verdad destas buenas nuevas las Galeras todas, que en anocheciendo Dios, en dos alas, con algunas Naues que las acompañaron, parece que todas se ardian con luzes, y fuegos, disparando las fogosas piezas, haziendose salua vnas a otras con tanto estruendo, que los Bolcanes y Mongibelos segunda vez se boluieron hallar en el mar juntos, muy temerosos, de que como el viento andaua muy listo con los encontrados elementos no se abrafassen aqui el cuydado presidio que es muy gran personage.

Y quieto este artificio encantado, quitaron los toldos a las Galeras, y desde las Popas a las Proas, todo era variedad de luzes y luminarias por bácos y velas, vergas, arboles mayores y menores
y fa-

faroles, hasta las entenas, con tan yqual excelencia de vista opulenta y recreable, que a verlo por mil partes se despoblaua Lisboa. Pues què dire por las calles, que como en noche de S. Iuan, todo eran fuegos y luzes, vnos con achas, otros con belas, otros con candiles, cada qual como podia significar su gusto, acrecentando le las muchas musicas y cantares diferentes, que en corros distintos, aqui con panderos y guitarras y sonajas, alli con tamboriles, y castañetas y morteretes, acullá con pandorgas y folias, negros y blancos, el mundo entero andaua rebuelto y regozijado, que a ver esto y lo demas que contiene mi discurso, se podia venir desde el cabo del mundo.

A veynte y ocho de Setiembre, estando el Rey nuestro Señor en Lisboa, queriendo su Magestad partirse a Setubal, llegaron dos naues de su Real Armada, que trayan rendidas otras dos, con cié Turcos, cuya preffa fue a vista de Larache, dexando en el Puerto otras dos naues de los mismos Turcos. Salio a verlas desde el fuerte de Palacio su Magestad, y Altezas, y Corte, con toda Lisboa. Entraron con grandissimo regozijo y salua. Respondiendo las piezas del Castillo, que no huuo mas que pedir, ni ay para que pintar mas fuegos y truenos, que son los mismos que hizierõ quando vinieron las buenas nuevas que he dicho, lo vno porque no es bié duplicarlo, y lo otro, porque estoy cansado, y me aguardan muchos mas successos desta insigne grandiosa y Real jornada de su Magestad.

A quatro de Octubre entrò por la barra surgiendo en Lisboa el gallardo Soldado y Cauallero D. Fadriq de Toledo con las catorze naues y galeones fuertes de alto bordo, en su famosissima Capitana de sesenta y dos piezas. Llegò luego, haziendo salua a las Galeras y Naues Reales, respòdiendose, y cañoneandose gallardamète, formado vna môstruosa acciõ de guerra, y auiendose quietado todo. El cielo se mostrò sereno y afable, dando nuevo gozo y gusto admirable a los humanos el ver de popa a proa, y de alto abaxo tremolando los diuinos y Reales Estandartes, y gallardos gallardetes vistosos, con que el ceruleo mar tranquilo se

vio mas opulento, mas graue y mysterioso, haziendo su apazible
ferenidad y mansedumbre competencia con el mismo cielo, cuya
entrada salio a ver a la playa el mundo todo, y entre la infinitad
de Caualleros que huuò se hallò el nueuo traxano Don Pedro de
Toledo Embaxador de su Magestad, que por lo mucho que tiene
de la excelente casa del gran Duque de Alua, se holgò de ver este
excelso General Toledo pariente de su Señoria.

LOA AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR que toca a la jornada.

Escucha Principe excelso
Visnieto del Carlos Cesar,
copia del sancto segundo,
que fue exemplo de prudencia.

En tanto pues que mi pluma
da a la Fama pregonera
tus renombres en papel,
y en bronze eterno excelencias.

De mi tragico viage
te dire no en larga arenga,
algo que al oydo alegre,
y que del gusto està cerca.

Quando descubria las aguas
de Mançanares, la bella
aurora anuncio del Sol
en su carroça ligera.

Quando prestaua el rocío
el cielo a la rica tierra,
para bo luerfelo al dia
en oro, diamantes, perlas.

Quando los hombres el lecho
para su trabaxo dexan,
al negocio el que negocia,

y al gouierno el que gouierna.

El passagero al camino,
y al timon la bomba y vela,
el marinero estrellero,
y el pastor a la alta sierra.

Brinca el cabrito pintado,
y el corderuelo se alegra,
liebres corren, gamos saltan,
las ardillas olmos trepan.

Los risueños paxarillos
en diuizes tonos concuerdan,
vnos cantan sus amores,
y otros sus zelosas queexas.

Triste y zeloso el Arceo
llora de laura la ausencia,
que como corre la vida,
tan presto a la muerte llega.

Dexaua del Escorial
la marauilla postrera,
do el segundo Salomon
echò el resto de sus fuerzas.

De la encumbrada Escalona
los montes y sierras dexa,

la palomera de Auila
con los confines de cerca.

Y el rostro buuelto al poniente,
con siete caminos a priessa,
no eran pecados mortales,
sino amigos muy de veras.

En vn pollino caualllo
quel de Troya escupio apenas,
porque de puro pequeño
yua besando las piedras.

Lleuame alegre el camino
con tres damas a la diestra,
tan Serafines del cielo,
que aun de milagro fue verlas.

Diuritiome el Orizonte,
quando mirando a la diestra,
vi el puerto, el pico y cerezo,
cuyos pies Alberche besa.

Hize noche en Casarubios
y en Nobes tomè la siesta,
a tiempo que dos Adanes
festejauan vna Eua.

Lleguè a Santolalla luego,
al brauo Concaçalegas,
al repique de campanas,
hasta entrar en Talauera.

Y a vista del Tajo vmbroso,
tarde apazible y serena,
los lejos parecen mar,
los copos de nieues perlas.

Passe a vista de Belada,
y la Real O opessa
me dio Palio con sus montes,
con sus puentes gloria excelsa.

Via Melchior Molina el noble
que haziendo justicia recta,
cuerpos saca de la Carcel,
como Dios almas de penas.

Este docto y gran Iuez
~~ap~~por fama conserua,
que en el Consejo Supremo,
su opinion es muy suprema.

Y con el mismo cuydado
le sirue al Rey y a tu Alteza
Don Pedro Diez Romero,
que vn momento no sosiega.

Porque aqui su Magestad
vio bien claras experiencias,
quando a Guadalupe fue
en la jornada antes desta.

Alli con sus Alguaziles
los bastimientos apresta,
repara aculla caminos,
al fin todo lo conierta.

Y Ronquillo, Ros, Bergel,
con Mendieta y Aguilera,
Granados, y el señor Valle,
que Arceo metio en la trena.

Y Lazaro Seuillano
tambien su Elisa lamenta,
todos Ministros Reales
le siruen al Rey con veras.

Y despues de auer mirado
la conquista de monedas
entre Venteros astutos,
de la bolsa sanguisuelas.

Magestad, Altezas, Grandes,
y la Corte en suma vieras,

ya

y aun cifrado el cielo en summa
con Damas, Maria, y Princesa.

Este Serafin diuino,
dando gloria al mundo entra
en Oropeſſa la inſigne,
que verla fue ver la Reyna.

Alborotoſe la Villa,
quando el bullizio ſe inquieta;
por las plazas y las calles,
vnos con otros ſe enquentran.

Segunda Madrid parece
en gente, porque Oropeſſa
fue Corte el tiempo que pudo,
y a Madrid dio embidia fiera.

Vna Fenix es la Villa,
quen llamas de amor renueua,
la ſe que con el Rey tiene,
abre el pecho y entra en ella.

La voluntad y las obras,
acceptaron Rey y Altezas
que ſi huuo grandes deſſeos
no fue en ſeruiles pequen.

Su Mageſtad le hizo Conde
al ſubir de la eſcalera,
que fue el deſcanſo maior,
de la merced mas ſuprema.

Quel Marques de Xarandilla
moſtro al mundo tal grandeza,
que aunque a la embidia le peſe,
vnas Indias de Oropeſſa.

Preſo en Merida el Arceo,
ſus enemigos le dexan,
de muchos hierros cargado,
porque deſdichas le aciertan.

Con eſto Principe afable
acaba quando comiença
a dar tu renombre y glorias
a la Fama pregonera.

*Real preſente que el Conde embio
a ſu Mageſtad.*

EL nuevo Alexandro Conde,
y Marques de Xarandilla,
gloria del Orbe Oropeſſa,
aunque mas peſe a la embidia.

El Principe valeroſo,
cuya excelencia infinita,
por las letras, por las armas,
la fama al tiempo publica.

El que en ſu blaſon y eſcudo
por tantas grandezas viſtas,
al Toledo mas inſigne,
el Caſtillo y Leon miran.

Los Lobos por los Ayalas,
cuyo eſfuerço y valentia,
ſe le agregan con las Conchas,
del pimentel mas de eſtima.

Aquel Benauente Conde,
cuyo gran valor obliga
a ſer Trajano en gouierno,
y otro Numa en la paz pia.

Y los ramos de la higuera,
por las hazañas eſcritas,
del Figueroa inuencible,
quel cielo y tierra bendigan.

No proſigo en ſus blaſones,
que falta el papel y tinta,
y aun el ingenio al Arceo,
la fama a vozcs los diga.

Este excelso Marques Conde,
despues de las cosas dichas,
en la Loa antecedente
del pliego ques bien escriua.

Y despues que su Excelencia
con mano esplendida y rica,
a su Magestad y Corte,
dio la esplendida comida.

Quando el Rey nuestro señor
su Real recaudo embia
como esta, y el de tan grande
que no cabe alli replica.

Muy grato a tanta merced
con mucho gusto caminan
veynte cargas de regalos,
que le alcançan a porfia.

Vino embiò de San Martin,
que milagros haze a prissa
con los que en vez de viuir
muy diffuntos los derriba.

Enpanadas de venado,
de ternera empanadillas,
y del jauali sabroso,
mucha infinidad le embia.

En pelo puercos monteses,
pauos, capones, gallinas,
y de leche las terneras,
el seruicio multiplican.

Xinobradas y pichones,
lindas mantecas natillas,
esparragos, truchas frescas,
pernils de algarrobilla.

Limas, naranjas, limones;
camuefas, peros, y cidras,

grānadas, y quantas frutas
pudo descubrir la vista.

Y aunque el tiempo fue sereno,
eran cargas tan cumplidas,
que cierta gran bestia alli,
sin tropezar se arrodilla.

Llegaron pues a Almaraz
do el presente reciuian
los Officiales del Rey,
que agradecido le mira.

*Loa al señor Estewan de
Brito Freire.*

Quando la insigne Lisboa
celebrò al Tercero fiestas,
como a su mayor Monarcha,
con mano larga y esplendida.

Estando las Damas todas
por los valcones y rejas,
siendo fiesta al Orbe entero,
el adorarlas y verlas.

A vista de las deidades
de la Infanta y la Princeffa,
dos Angeles que baxaron
a dar su luz a la tierra.

Y quando toda la Corte
de Felipe representan,
por lo oculto pechos grandes,
por lo exterior realza.

A las voces de la Fama
Estewan de Brito entra
en la plaza tan vizarro,
que promete mil empreffas.

En

En vn ruzio poderoso,
de capa y gorra pafsea,
dando a las Damas que ver,
y al Arceo gran materia.

Terciada lleva la capa,
y la espada descubierta,
que su pujança y valor
dize ques rayo en la guerra.

Doze lacayos delante,
ropillas y calças lleuan
de verde y de negro triste,
que anuncia muertes violentas.

Tafcando el caualllo el freno
lozano la tierra huella,
escureciendo sus oros,
los de la plaza dio buelta.

Quando vn negro y feroz toro
le quiere, y el con gran fuerza,
el diestro rejon le claua,
y a palos el hasta quiebra.

Otro en el Toril aguarda,
que con vn lacayo enquentra,
bolandole por lo alto,
como si Bolatin fuera.

Enuiste Esteuan de Brito,
y con la espada sangrienta,
en el cielo de la Fama,
glorioso trofeo espera.

Echò mano a la cuchilla,
y por los lomos le acierta

dos golpes, que las entrañas
muestra al mundo descubiertas.

Parò el Rey a las tres fuertes,
por ventura no pequeña,
siendo suerte el celebrarlas
su Magestad con Altezas.

Rompio las Guardas vn toro,
donde el nueuo Marte llega,
matandole en vn momenõ;
murio el caualllo en la brega.

Y como la herida tigre
que a los peligros se acerca,
furioso y determinado
en otro rodado entra.

El toro vio su corage,
pues del fuyo no se ariedra;
el famoso Cauallero
a quien las espaldas muestra.

Fauoreciole fortuna,
en ocho suertes muy diestras,
porque clauando el rejon,
el hasta a los cielos buela.

Fiero, altiuo, y temerario,
otro hiere y atropella,
quando el toro matò a vn hõbre,
que alli las muertes se enquentrà.

Mudò luego tres caualllos
lidio dos horas muy buenas,
vino la noche, y el victor
le dio el Rey, el vulgo, Altezas.

L A V S D E O.

Soneto

*Soneto del Autor al Excelentissimo Marques de Alenquer Virey
y Capitan General de Portugal.*

Tres cosas monstruosas la passada
Edad al tiempo dio por mas grandiosas,
Pues in eterno a España son gloriosas,
Desde esta a la Region fria y elada.
De Hercules la claua no la espada
Con que vencio las sierpes venenosas,
De Alexandro el Imperio, y las famosas
Obras de aquella Encida celebrada.
Tantas (Señor) contéplo en la edad nuestra
Del grande Rey Felipe su trofeo,
Y el nueuo templo del mayor segundo.
De vos Virey la espada y pluma diestra,
Cuyas obras exceden al desseo,
Exemplo de que os da su lauro el mūdo.

*Soneto del Autor a la entrada del Excelentis-
simo y gran señor Duque de Bergança.*

El honor, la virtud, fama y la gloria,
Gran Duque de Bergança el excelente,
Desde donde el Sol sale hasta el poniète,
En vos el puerto toman por memoria.
De que venceis la embidia con vitc ria,
Como el Hercules vence la serpiente.
Oclaro Sol austrial resplandecente,
Digno de eterna è inmortal historia.
El Rey os ha llamado entre los Grandes
Por mayor y no es menor su zelo,
Que soys su primo al fin desto ay testigos
Pues vuestro gran valor a Francia y Fiádes
Y al Antipoda fue y subiose al cielo,
Que hasta en el cielo hallays santos amigos.

Soneto

Del Autor Soneto a Lisboa.

Lisboa flor de todo el Reyno Hispano,
Arceó mira en vos cifrado el suelo,
Si el Planeta mayor, el Dios de Delo,
En vos entrò glorioso, alegre, y sano.
El principe luzero soberano,
Con la Luna Princesa angel del cielo,
Y la Infanta Maria su modelo,
Oy dan luz a la tierra y mar insano
Fama, tiempo, ventura, y fortaleza,
A los quatro rendidos in eterno
Suspenso todos quedan contemplando
Su gran machina insigne y realeza,
Cuyas virtudes vencen el infierno,
Pues como cielo en vos entran triunfando.

*Soneto a la Virgen que el Autor hizo y representò en
publico en el famoso Certamen de la Magdalena,
va atado a estas letras.*

Vir- **V**irgen diuina mas que el Sol hermosa,
gen Generosa Princesa esclarezida
Ma- Margarita preciosa arbol de vida
ria ria. agradable, dulce, y deleytosa,
de la De la guerta de Dios, candida rosa,
Cha Cha.ridad soberana y encendida,
ri- ri. sueña aurora de virtud vestida,
dad Dad. desa mano gracia tan copiosa,
Ro- Ro.sal diuino carmen de mil flores,
gad Gad.ir Ciudad de Dios, donde emos visto,
a A.l mismo Rey del cielo aposentado.
Dios Dios. a sagrada en quien los pecadores,
por Por.medio vuestro gozan oy de Christo,
mi. Mi.rad por mi que soy barro quebrado.

*Holgare que los emulos tomen la pluma en gloria de
nuestra Señora, para ver si hazen otro mejor.*

Romance

Romance del Autor a su Magestad.

OY el Monarcha del mundo,
Es bié que a Lisboa alegre,
con su dichosa venida,
toños le den parabienes.

Regozigense los hombres,
las aues fieras y peces,
queste Sol precioso y claro,
paró el curso en Occidente.

Los celestes pajarillos
entre angelicos motetes,
y consonancia conformes,
canten el gloria in excelsis.

Oy se visten de librea
los campos todos que quieren
salir de fiesta a su entrada,
que hasta los campos la sienten.

Oy se allanan peña y montes,
que montes y peña ofrecen
tributo a este Cesar sacro,

deuda que todos le deuen.

Y el vizarro Mayo hermoso
tiende alfombras y tapetes,
porque como Sol produze,
y como su Rey lo huelle.

Y la barra hermosa y rica,
entre las perlas que vierte
sobre cristalinis ombrós
de Galeras le da puente.

Oy el ancho mar soberuio
se le humilla, postra y tiende,
que quando se humilla el mar,
alguna deidad siente.

Oy los Arcos de la tierra
a los del cielo parecen,
Babylonia en confusion,
y Roma en fuegos porque entre.

Esto dixo Arceo quando
llegando la triste Teris
embuelta en lobre gas nieblas
sus esperanças la exceden.

A Cinco de Octubre, auiendose embarcado su Magestad en Coyna la buelta de Setubal a Santaren, para en entrando alli partirse a Tomar, tomando el camino q se siruiere: cerca del Tajo y donde al mar se entrega, salieron a recibir a su Magestad, haziendo real salua todos los Galeones de su real armada, con los de la Esquadra de Vizcaya en medio las Galeras. Repartieronse en alas de vna parte y de otra a vista de su Magestad y Altezas, formando la segunda Naual, escaramuçando, y cañoneandose de manera que las acciones de guerra fueron tan viuas, tan naturales y proprias, q a no reconocer q era salua a su Magestad, entonces yo pudiera bien dezir q las burlas eran veras, por q no ay lengua para explicar, ni memoria para percebir la grádeza deste felice dia.